



TÊTE DE JEUNE FEMME
OIL ON CANVAS
ROCHEGROSSE
DE LA COLECCION DE LA SRA
FILOMENA CROTTO DE SEMPRUN





NORDISKA KOMPANIET
S. A.

CASA FUNDADA EN ESTOCOLMO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX
FUSIONADA EN 1902

ANTIGUEDADES

MUEBLES

DECORACIONES

OBJETOS DE ARTE

EL DIA DE LA APERTURA SE ANUNCIARA EN BREVE

FLORIDA Y B^{ME} MITRE BUENOS AIRES

DOS ESTRELLAS DEL CINE



NO ES TANTA LA DISTANCIA QUE SEPARA LOS ASTROS PELICULARES COMO LA QUE MEDIA ENTRE LOS CUERPOS CELESTES. MARY Y DOUGLAS ATESTIGUARON ESTA VERDAD PEROGRULLESCA UNIÉNDOSE EN MATRIMONIO. LA FOTOGRAFÍA, TOMADA EXPRESAMENTE PARA «PLVS VLTRA», NOS PRESENTA A LOS NOTABLES ARTISTAS CUANDO ERAN NOVIOS.



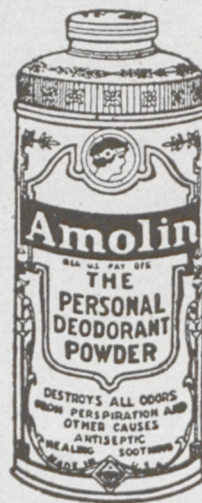
Artículos Excepcionales de Rica y Lujosa Calidad

Los pedidos por correo recibirán la esmerada atención de nuestro Departamento Español

H. Sulka & Company

NEW YORK
512 Fifth Avenue

PARIS
2 Rue de Castiglione



¿Desea usted
siempre
estar

fragante
y
encantadora?

USE

Amolin

Un polvo maravilloso, blanco, no perfumado, antiséptico, absolutamente inofensivo a la piel más delicada.

AMOLIN neutraliza todo olor corporal desagradable, sin evitar la libre transpiración del cuerpo. No contiene Talco.

Se recomienda de un modo especial para duchas, desolladuras o rozaduras, no teniendo rival para aliviar el cansancio de los pies.

Para obtener muestra gratis y folleto explicativo, diríjase a cualquier droguería o farmacia.

Representantes para Sud América: **LIGHTNER & LEON**
BUENOS AIRES NEW YORK MONTEVIDEO

De venta en todas las Droguerías y Farmacias.

FABRICA: LODI, NEW JERSEY, EE. UU.
THE AMOLIN COMPANY



IPIERBIOTINA MALESCI

No es Iperbiotina la fuente de la eterna juventud; pero es el preparado que conserva el vigor físico, las energías juveniles y la alegría de vivir hasta edad avanzada.

No es la panacea universal que todo lo cura; pero es un maravilloso reconstituyente que evita muchas enfermedades, haciendo organismos fuertes, equilibrando el sistema nervioso y activando las funciones orgánicas.

Su acción es rápida y segura. Su eficacia la comprueban muchos años de éxito mundial sin precedentes. Es agradable al paladar, fácil de tomar y no causa trastornos digestivos como ocurre con los ioduros y otros depurativos a base metálica.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci
Firenze (Italia).

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia.

Unico Concesionario Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO

871, VIAMONTE, 871 — BUENOS AIRES



CENTENARIO DE BELGRANO

EN EL DESFILE DEL 20 DE JUNIO DISTINGUIOSE
POR SU CORRECCION LA ESCUELA MILITAR

FOTOGRAFIA DE VARGAS

GENERAL MOTORS

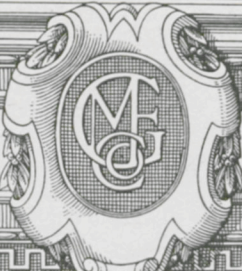
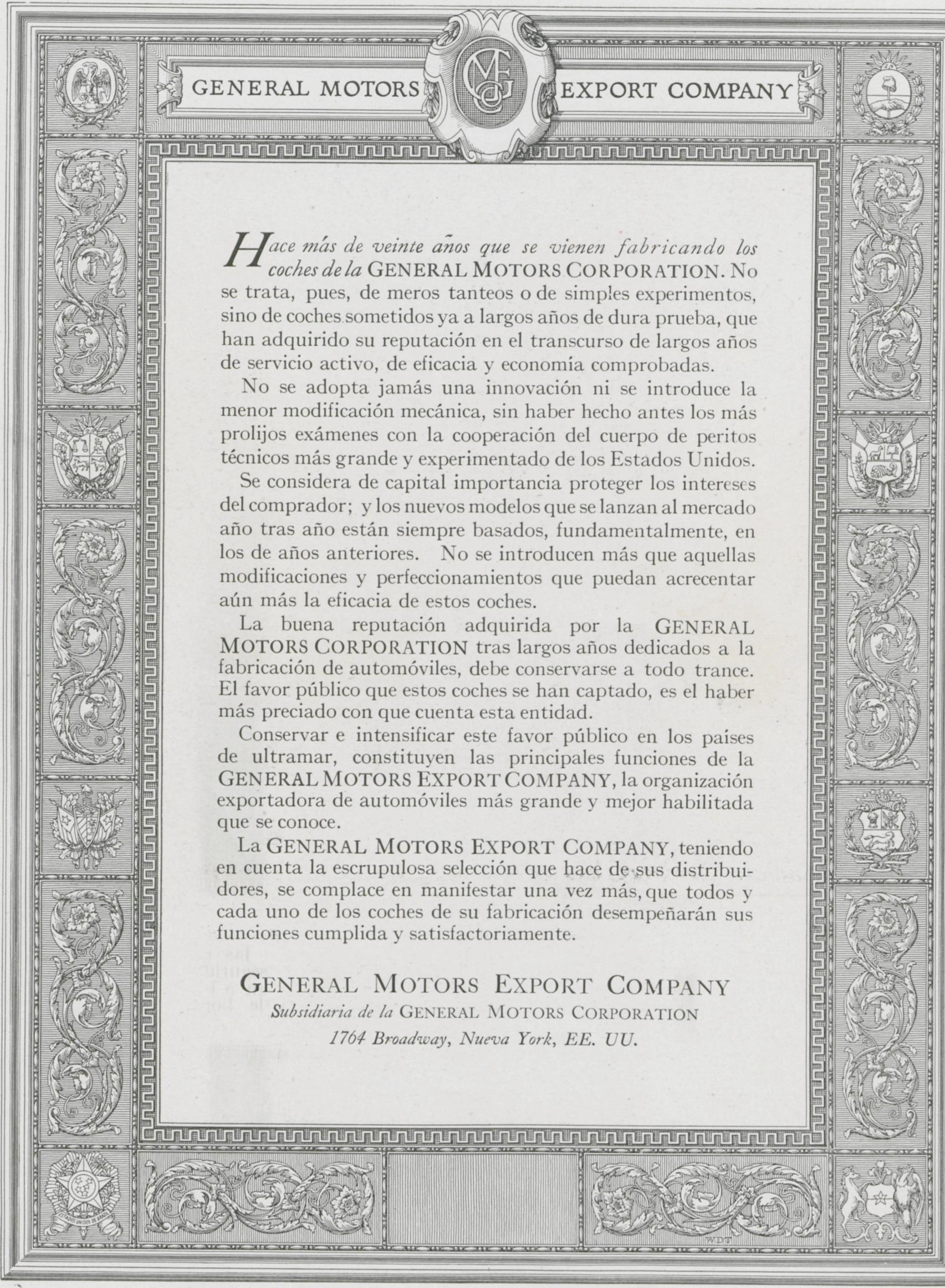
EXPORT COMPANY



El OAKLAND

presta el servicio más satisfactorio y económico aun en las condiciones más desfavorables. Su sencillez, resistencia, seguridad, economía y elegancia, son cualidades que lo recomiendan a todo automovilista que desee un coche bien construido, de bonita presencia, y a un precio sumamente módico.

Oakland



GENERAL MOTORS

EXPORT COMPANY

*H*ace más de veinte años que se vienen fabricando los coches de la GENERAL MOTORS CORPORATION. No se trata, pues, de meros tanteos o de simples experimentos, sino de coches sometidos ya a largos años de dura prueba, que han adquirido su reputación en el transcurso de largos años de servicio activo, de eficacia y economía comprobadas.

No se adopta jamás una innovación ni se introduce la menor modificación mecánica, sin haber hecho antes los más prolijos exámenes con la cooperación del cuerpo de peritos técnicos más grande y experimentado de los Estados Unidos.

Se considera de capital importancia proteger los intereses del comprador; y los nuevos modelos que se lanzan al mercado año tras año están siempre basados, fundamentalmente, en los de años anteriores. No se introducen más que aquellas modificaciones y perfeccionamientos que puedan acrecentar aún más la eficacia de estos coches.

La buena reputación adquirida por la GENERAL MOTORS CORPORATION tras largos años dedicados a la fabricación de automóviles, debe conservarse a todo trance. El favor público que estos coches se han captado, es el haber máspreciado con que cuenta esta entidad.

Conservar e intensificar este favor público en los países de ultramar, constituyen las principales funciones de la GENERAL MOTORS EXPORT COMPANY, la organización exportadora de automóviles más grande y mejor habilitada que se conoce.

La GENERAL MOTORS EXPORT COMPANY, teniendo en cuenta la escrupulosa selección que hace de sus distribuidores, se complace en manifestar una vez más, que todos y cada uno de los coches de su fabricación desempeñarán sus funciones cumplida y satisfactoriamente.

GENERAL MOTORS EXPORT COMPANY

Subsidiaria de la GENERAL MOTORS CORPORATION

1764 Broadway, Nueva York, EE. UU.



CENTENARIO DE BELGRANO

EN LA AVENIDA DE MAYO EN EL SOLEMNE
MOMENTO DE EJECUTARSE EL HIMNO NACIONAL
FOTOGRAFÍA DE VARGAS

-PLUS ULTRA-

MODELO DE PARIS



TAPADO MUY "CHIC", DE "PETIT GRIS NATUREL", TODO
FORRADO EN SEDA "BROCHÉ BLEU NATIER".
ULTIMO MODELO REVILLON FRERES

The South
American Stores
**GATH &
CHAVES LTD**

*Casa Central:
Florida y Cuzco
Anexo: Huancayo,
Perú y Rivadavia*

:: MODELOS ::

Exhibe Gath & Chaves una brillante serie de Vestidos, Salidas de teatro y «Manteaux». Son creaciones originales de modistos parisienses famosos, tales como Drecol, Jenny, Marthe Godot, André, Beer, Glassy, Premet, Charlotte et Germaine, Alice Tournier, Madeleine et Madeleine y muchos otros que escapan a nuestra memoria.

Las etiquetas de estos modelos, y más aún, los modelos mismos, están por encima de toda ponderación. :: Gath & Chaves invita a las señoras a examinar estas creaciones, verdaderas maravillas de suntuosidad, distinción y elegancia.

Se exponen, además, Piel y Tapados «Revillon Frères». Lo más novedoso como modelos y lo más rico como clase.



Serie VEINTE

Studebaker

SEIS GRANDE

Limousine y Media Limousine

Es el automóvil más suntuoso y elegante cuya soberbia belleza no ha sido igualada por ningún otro de su precio.

Para los meses de Julio y Agosto próximo tendremos existencia de estos modelos—Limousine y Media Limousine. Conviene hacer el pedido desde ya para poder así dar al tapizado y a la carrocería el tono y color que el interesado desee.

De diseño irreprochable, sus artísticas líneas no admiten comparación. El lujo interior de la carrocería, con amplios y cómodos asientos ricamente tapizados llama justamente la atención. Posee alumbrado eléctrico, "necessaire" para damas, florero de fino cristal tallado, espejo, reloj de esfera plateada y todos los pequeños detalles necesarios para un completo confort.

Su poderoso motor justifica sus grandes cualidades en cualquier clase de caminos. Tiene aceleración rápida y asombroso poder de tracción.

The Studebaker Corporation of America

Avenida de Mayo, 1235

Buenos Aires





La Mujer del abanico dorado
ACUARELA
DE
JORGE SOTO
ACEBAL

LA CASA DE DON PEDRO DE ACHÁVAL

"IZPAZTER"

Si hubiéramos de anotar una característica a nuestra arquitectura porteña, sería sin duda aquella lamentable de la improvisación.

Nada, en efecto, menos evolutivo, menos tradicional que nuestras Villas de la campaña, donde la *casa* moderna, brota al azar, sin arraigo alguno, como esos cicutaes del camino, crecidos demasiado pronto, que el viento del sur se lleva al primer sople. Construcciones anacrónicas, sin relación alguna con el medio, y que sólo suelen responder al arrivismo de ese su fortuito ocupante, que necesita de un balcón, más o menos dorado, para ser visto de la caravana.

Nuestros arquitectos, en este caso únicamente constructores y atentos sólo a la justificación del andamio, contribuyen al desastre, con la cómoda y habitual parodia de las magnificencias extranjeras. Su lema, de pura mampostería, es la casa en sí, piedra sobre piedra, o mejor dicho ladrillo sobre ladrillo, sin que la naturaleza circundante intervenga para nada en el suceso, como si un edificio fuese algo aislado y solitario, transportable y exótico, bueno para cualquier lugar y destino. Así, en vez de ser lo que de antiguo ha sido: el bello resultado de un pensamiento, el supremo comentario humano a la belleza de un paisaje, la piedra viva en que descansa la meditación, es tan sólo un fenómeno, un obstáculo que quiebra la

línea imparcial del horizonte. Por supuesto, es allí donde la naturaleza se muestra más expresiva, más amplia, que se aprecia con mayor certidumbre, esta triste profanación del arte clásico por excelencia, y, desde luego, en parte alguna es más visible el aserto, que en el balneario de Mar del Plata, amable feria de vanidades, construida sobre la fragilidad dorada de la arena. Por eso en ese conglomerado de casas amorfas cobran un interés inmenso aquellas que no nacieron por improvisación, y cuyas bases van más allá del movedizo elemento a reclamarse de la sinceridad de la piedra.

Tal es el caso de *Izpazter*, obra que construyera un arquitecto verdadero, don Martín S. Noel, para el señor Pedro de Achával.

Por virtud de su clara simplicidad, *Izpazter*, domina las casas que la rodean, de corte torturado y triste.

Compréndese que el artista, antes de mover una sola piedra, estuvo atento a la palabra profunda del mar y al suspiro apacible de las colinas, para interpretar así en la obra futura el concepto armónico y justo del rincón privilegiado.

Fué entonces que, respondiendo, no sólo a lógicas equivalencias de lugar, sino también a principios raciales, buscó en la grave y sencilla arquitectura de Guipúzcoa el símil que iba a desarrollar en su obra.

Izpazter representa arquitecturalmente la fusión del

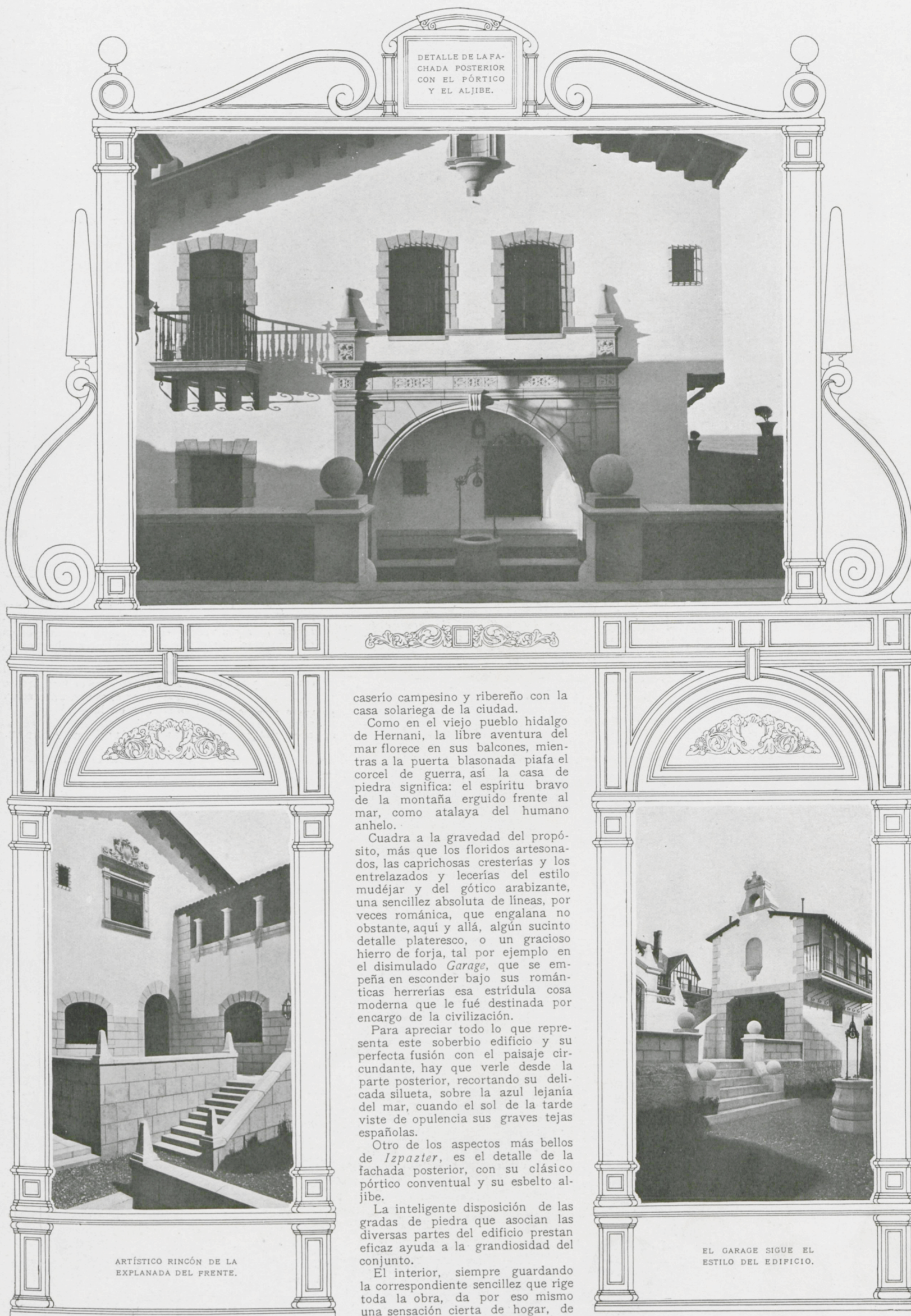


DESDE CUALQUIER PUNTO DE VISTA, EL SENCILLO EDIFICIO OFRECE

UNA DELICADA VARIEDAD DE ASPECTOS SUMAMENTE ATRAYENTES.



COMO LAS CASONAS DE LA COSTA CANTÁBRICA, «IZPAZTER» DOMINA EL MAR



DETALLE DE LA FACHADA POSTERIOR CON EL PÓRTICO Y EL ALJIBE.

casero campesino y ribereño con la casa solariega de la ciudad.

Como en el viejo pueblo hidalgo de Hernani, la libre aventura del mar florece en sus balcones, mientras a la puerta blasonada piafa el corcel de guerra, así la casa de piedra significa: el espíritu bravo de la montaña erguido frente al mar, como atalaya del humano anhelo.

Cuadra a la gravedad del propósito, más que los floridos artesonados, las caprichosas cresterías y los entrelazados y lecerías del estilo mudéjar y del gótico arabizante, una sencillez absoluta de líneas, por veces románica, que engalana no obstante, aquí y allá, algún sucinto detalle plateresco, o un gracioso hierro de forja, tal por ejemplo en el disimulado *Garage*, que se empeña en esconder bajo sus románticas herrerías esa estridula cosa moderna que le fué destinada por encargo de la civilización.

Para apreciar todo lo que representa este soberbio edificio y su perfecta fusión con el paisaje circundante, hay que verle desde la parte posterior, recortando su delicada silueta, sobre la azul lejanía del mar, cuando el sol de la tarde viste de opulencia sus graves tejas españolas.

Otro de los aspectos más bellos de *Izpazter*, es el detalle de la fachada posterior, con su clásico pórtico conventual y su esbelto aljibe.

La inteligente disposición de las gradas de piedra que asocian las diversas partes del edificio prestan eficaz ayuda a la grandiosidad del conjunto.

El interior, siempre guardando la correspondiente sencillez que rige toda la obra, da por eso mismo una sensación cierta de hogar, de

EL GARAGE SIGUE EL ESTILO DEL EDIFICIO.

ARTÍSTICO RINCÓN DE LA EXPLANADA DEL FRENTE.



algo no pasajero, sino íntimo y estable, en donde las hermosas chimeneas de piedra añoran los resinados troncos de las alturas, viejos troncos tutelares del país vasco, que chisporrotean sus leyendas y consejas en las dulces veladas del invierno.

Izpazter no ha sido construido para ser una simple mansión veraniega; la seriedad de su estilo reclama la presencia continua de sus señores. Sus muros blancos odian con toda la dignidad de sus hierros a los chalets fri-

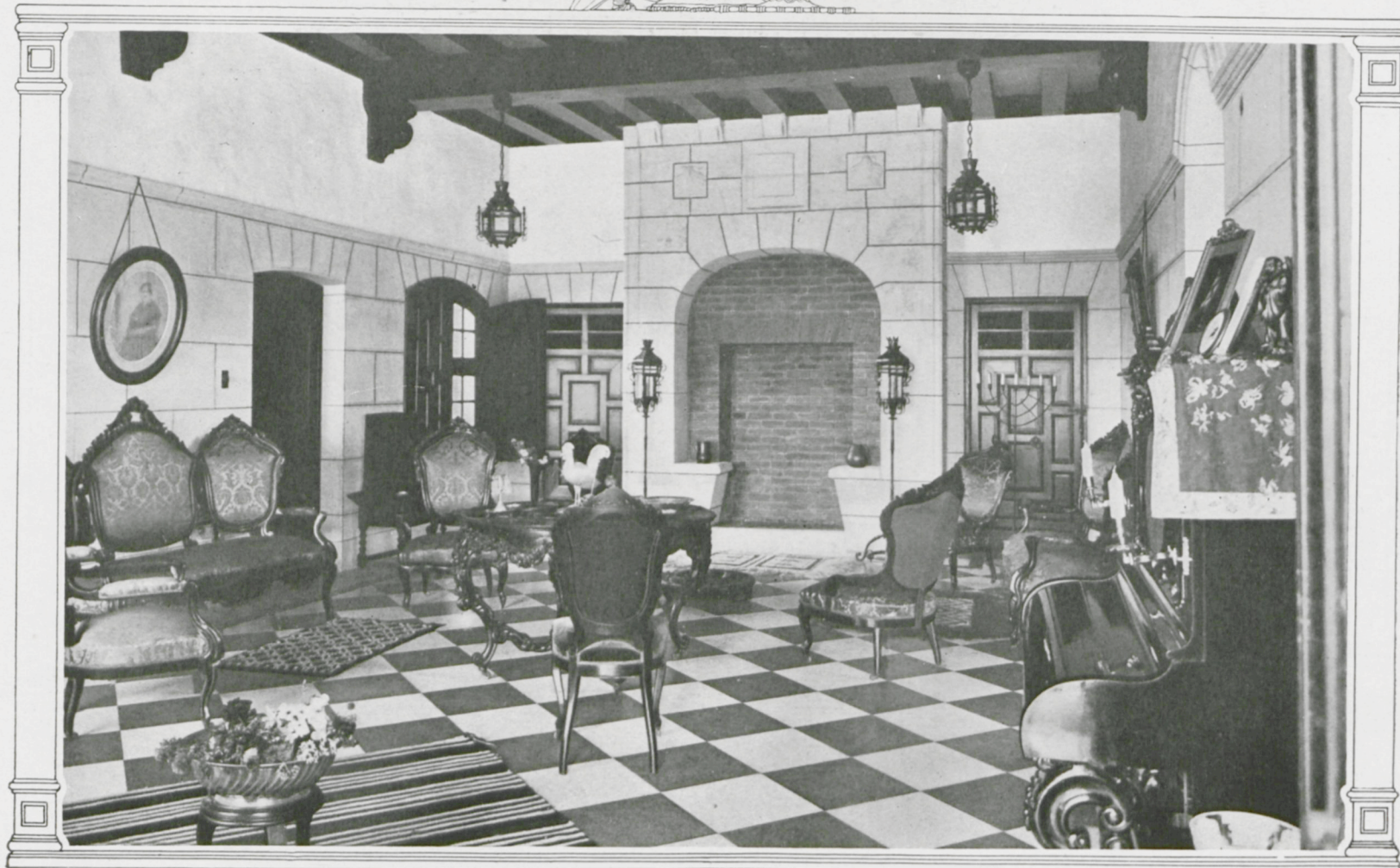
VISTA DEL COMEDOR,
DECORADO Y AMUEBLADO
CON RICA SEVERIDAD.



volos e intrusos, que cambian un habitante por estación. Construido reciamente, según usanza de antiguos hidalgos vascos, es la imagen arquitectónica de una raza firme, honrada y franca. Responde, pues, a un ideal, no a la caprichosa y versátil moda que muda inconstante de sitios, donde se busca el descanso y salud. Al pie de las serenas colinas, frente al mar enorme, es una afirmación humana, es un hogar.

«HALL» O ESTRADO DE
IZPAZTER, HABITACIÓN
DE SEÑORIAL CONJUNTO.

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR.





RAZAS
RODOLFO
COMBATIENTES.

EN

EL CAMPAMENTO DE ZOSSEN
EL ESCULTOR ALEMAN
RODOLFO MARCUSE
MODELA DURANTE TRES AÑOS
LOS DIFERENTES TIPOS
DE PRISIONEROS DE GUERRA



ÁRABE.

SIKHA.

El Arte batióse también, batióse en retirada, pero defendiendo palmo a palmo su patria universal. Hubo jardines al pie de las trincheras, y anillos cincelados en trozos de metralla, y se buscó la línea elegante al forjar los cascos, al fundir los cañones... Porque el Arte es más fuerte que el Heroísmo, más fuerte que el Pánico. Porque el Arte hace olvidar la Muerte embelleciendo los momentos más angustiosos y doloridos de la Vida.

Nuevas formas, nuevas luces entrevistas al fulgor de los relámpagos; nuevos sonidos sorprendidos entre el tronar de los monstruosos obuses. El espíritu apolíneo sobreviviendo a todas las catástrofes, renovándose entre todas las ruinas humeantes. De esta manera trabajó Rodolfo Marcuse, el artista del cincel, ya célebre antes de la guerra. Marcuse nació en Berlín en 1878. Alumno sobresaliente de la Academia Real de Artes, ganó en



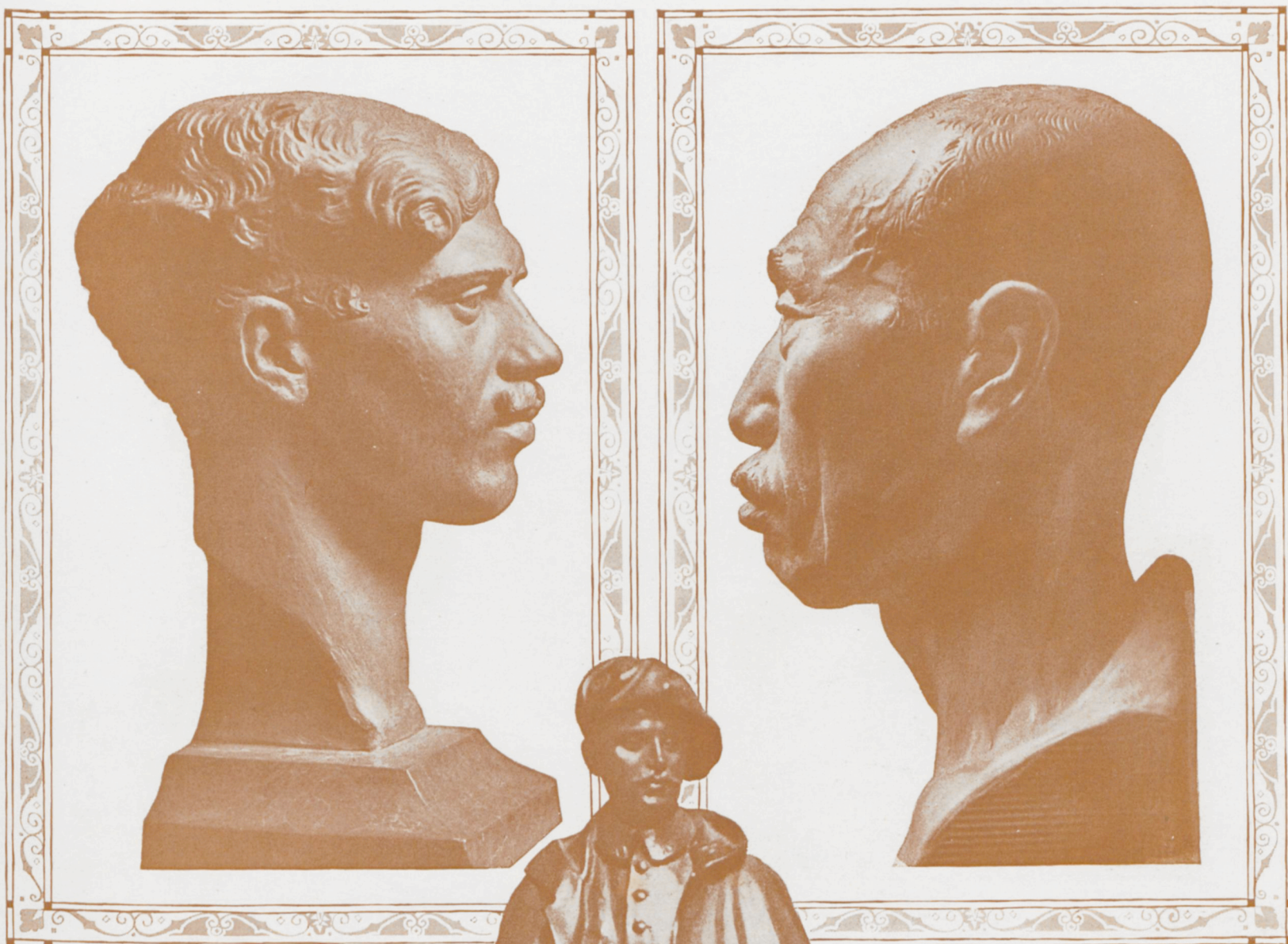
POPE RUSO.



MARROQUÍ.



AUSTRALIANO.



CORSO.

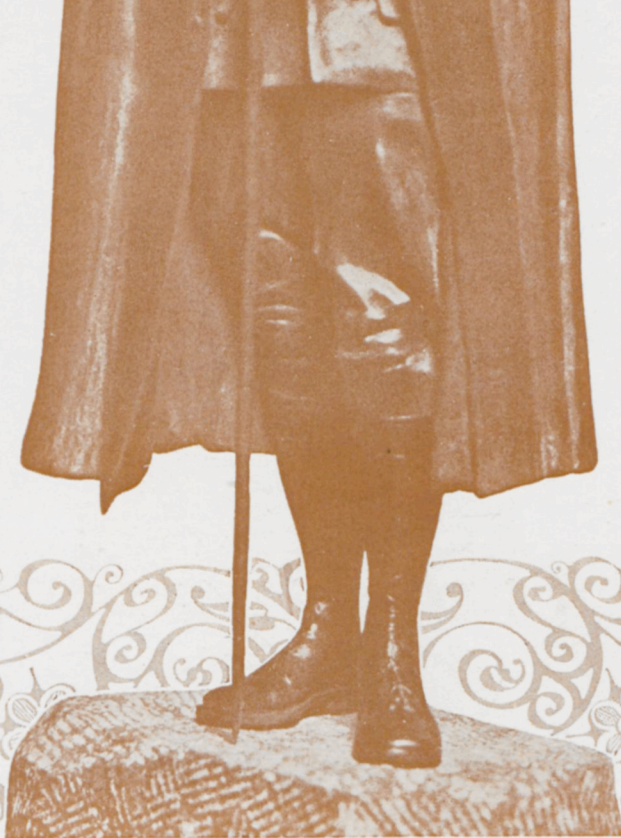
JAPONÉS.

1903 el famoso premio «Roma», pasando pensionado a la Ciudad Eterna, donde viviera varios años durante los cuales preparóse para la escultura moderna al estudiar amorosamente la escultura clásica. En las exposiciones anuales de Berlín y Dusseldorf supo conquistarse un lugar prominente y, después, en el Grand Salon, de París, fué reconocido como un maestro de la escultura.

El monumento erigido en memoria de Moisés Mendelssohn, el filósofo abuelo del compositor, es una de las obras que más embellecen a Berlín. Cuando estalló la guerra, Marcuse, que había hecho ya su servicio de voluntario como suboficial, fué llamado bajo las armas; pero a poco se le exceptuó del servicio activo por no estar apto. Entonces el ministerio de guerra le encargó



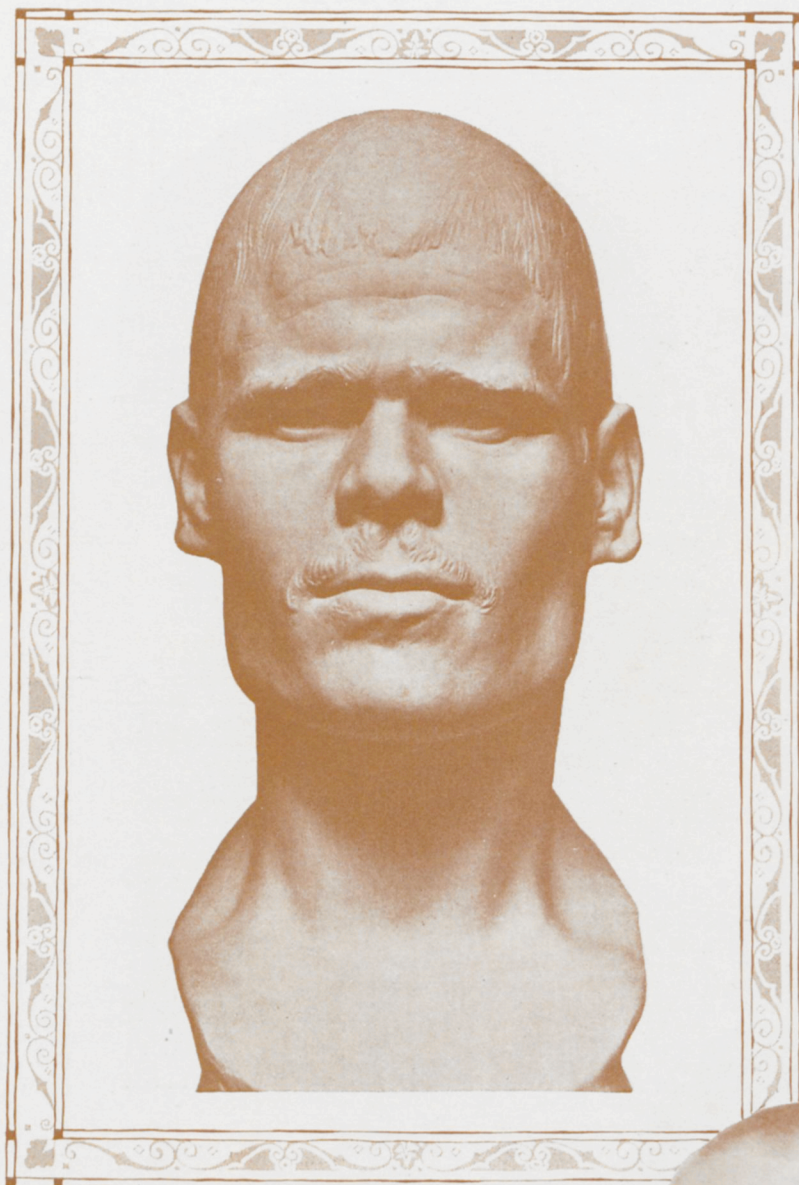
TONQUINÉS.



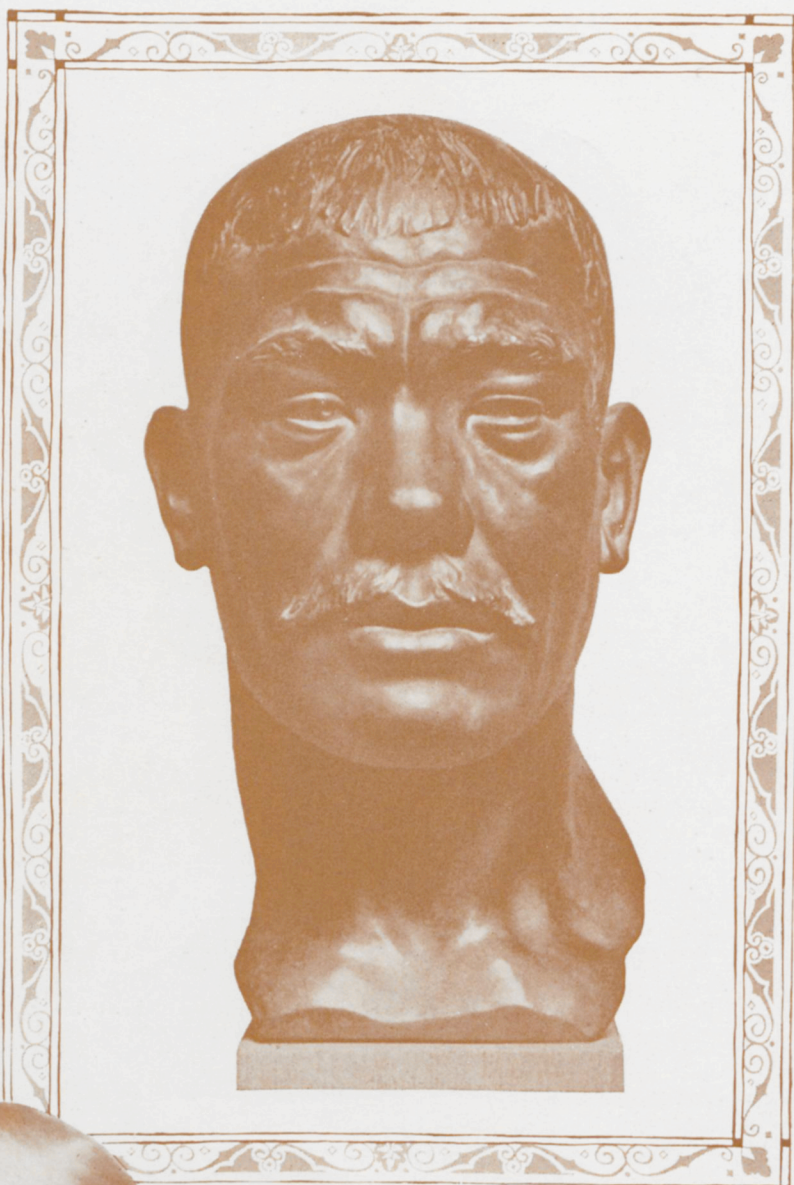
ALPINO FRANCÉS.



SUDANÉS.



SIBERIANO.



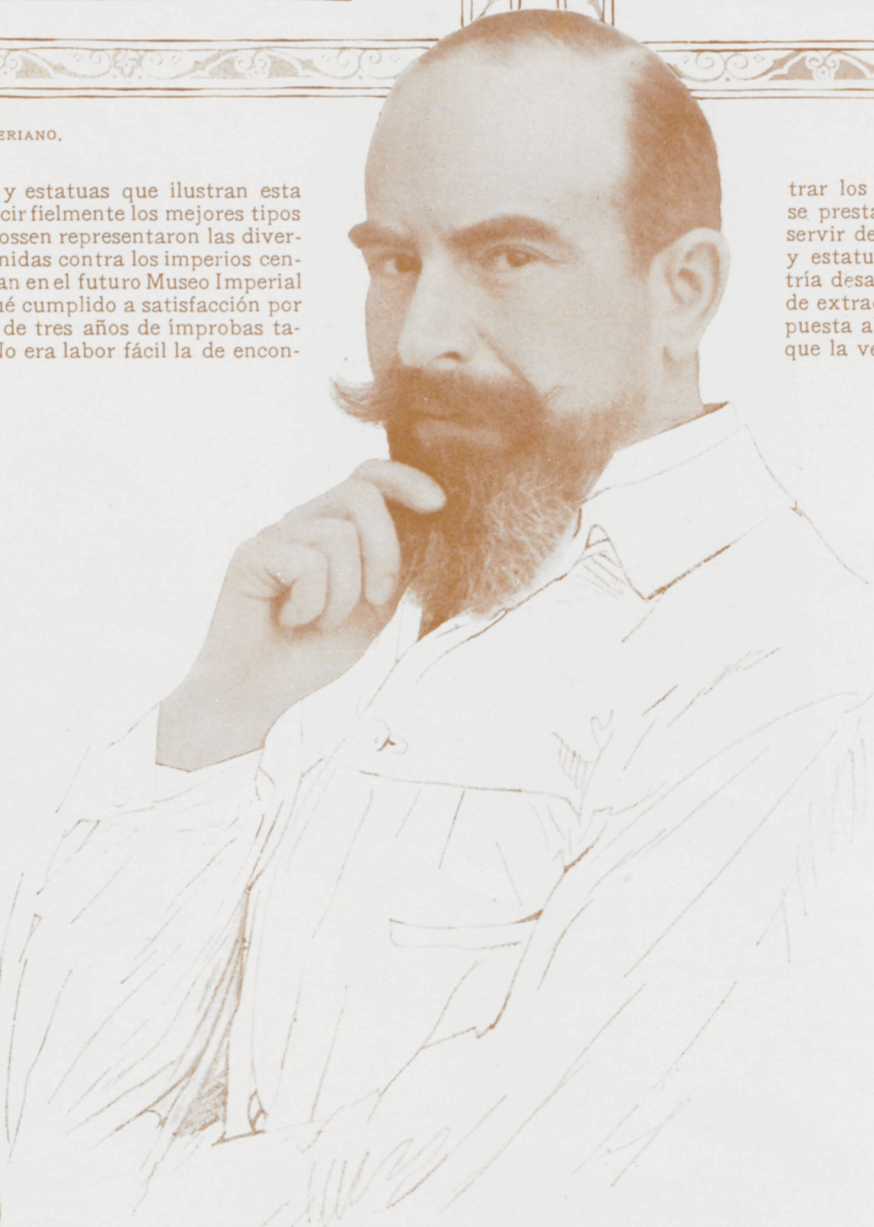
RUMANO.

la ejecución de los bustos y estatuas que ilustran esta nota. Tratábase de reproducir fielmente los mejores tipos que en el campamento de Zossen representaron las diversas razas combatientes reunidas contra los imperios centrales. Estas obras figurarían en el futuro Museo Imperial de la Guerra. El encargo fué cumplido a satisfacción por Marcuse que, durante más de tres años de improbas tareas, trabajó incansable. No era labor fácil la de encon-

trar los tipos característicos, ni la de conseguir que se prestasen a posar. Muchos rehuían altivamente el servir de modelos a un escultor enemigo. Estos bustos y estatuas, en los cuales puso Marcuse toda su maestría desapasionada y veraz, constituyen una colección de extraordinario mérito. Hasta ahora no ha sido expuesta al público. El de Buenos Aires será el primero que la vea dentro de breve tiempo en el Salón Müller.



CIRCASIANO.



ESCOCÉS.

DE LA VIDA INQUIETA

EL ABANICO. — Un símbolo de la Vida quieres?... Es nuestra Señora la Vida, en sus comienzos, para nosotros, como un maravilloso abanico abierto. Nosotros ocupamos el clavito, hicimos atalaya de él, y desde allí observamos minuciosos las quince o veinte varillas, semejantes a caminos de tentación, extendidas ante esa divina alondra del alma que llaman curiosidad. Hierve la sangre en el corazón mozo; de risas tenemos llenos los labios y los ojos; es la edad en que, ávidos de vivir, respiramos con la boca abierta. Las varillas, primorosamente labradas, relucen a la luz, y todas conducen a un país de ensueño y de belleza superior a cuanto imaginaron los más peregrinos artistas japoneses. ¿Cómo sustraernos a su atracción, si aquel país de quimera es el horizonte, todo el horizonte?... Desde nuestro mirador, conscientes de nuestra libertad, de nuestra agilidad, de nuestra fuerza, y también ambiciosos — más que nada ambiciosos — tú, Lector hermano, y yo, influenciados por mil sensaciones y por mil lecturas, nos hemos preguntado: — De tantos rumbos, ¿cuál elegiré?... ¿Seré Rey? ¿Seré Papa? ¿Seré millonario y luego, en un yate de mi propiedad iré a descubrir tierras insospechadas aún?... Y, en otro orden de emociones: — ¿A qué mujer, o a cuántas mujeres daré mi corazón?... ¡Oh, el excelso, el supremo, el deleite Único, de poder elegir!... Nuestra alegría de entonces era la del pájaro que canta, en el extremo de una rama, bajo el sol de abril. Y mientras vacilábamos, el abanico, lentamente, sin trepidaciones, sin ruido, iba cerrándose. Era el Tiempo, eran las Horas, con sus dedos sigilosos — sus dedos de enguete — las que lo cerraban. El varillaje se superponía, como los años; las varillas simbólicas caían unas sobre otras: ya no quedaban libres más de diez; luego nueve; después ocho... siete... ¡y por momentos el horizonte era más pequeño, y nosotros — ¡torpes! — no lo veíamos!...

De pronto echamos a andar, pero sin saber fijamente adónde, porque nuestra decisión más tuvo de intuitiva que de razonada. Pronto reconocimos que nuestro camino no era aquél, y retrocedimos para buscar otro... ¡que tampoco era el nuestro!... Y el abanico fatal, entre tanto, continuaba cerrándose, hasta que se cerró del todo, y sólo hubo ante nosotros un camino recto, absolutamente recto, inexorable, sin sorpresas ni horizonte. El horizonte se había convertido en una cruz. Entonces comprendimos... ¡Ah!... ¡qué dolor, qué tremendo dolor, este de marcharnos del mundo sin haber escrito la página, precisamente, que hubiésemos querido escribir; sin darle a nuestro espíritu su verdadero pan, ni a nuestro corazón su alegría legítima, ni a nuestra cara su expresión cierta!... ¡oh!... qué indescriptible tortura esta de morir sin haber hallado la ocasión ni los medios de darnos a conocer, ni de ser leales ni aun con nosotros mismos! Porque hay en nosotros dos vidas, tal que dos surcos paralelos: la grotesca que vivimos, y aquella otra altísima, sagrada, que hubiésemos querido vivir.

LA INVENCIBLE Lohengrin dice: «Si INQUIETUD quieres que te ame, Elsa, si quieres que proteja tus Estados, y que tu suerte sea siempre igual, no intentarás saber cuál es mi patria, ni raza, ni mi ley.» Elsa acepta esta condición, hasta que al fin su curiosidad se impone a su juramento. «Un deseo ardiente — le grita Elsa a su esposo — combate mi corazón. Aunque me costase la vida, habla: ¿quién eres?...

El héroe, tristemente, descubre su misterio, y vuelve la espalda, se va, y nada ni nadie podrá detenerle: el cisne — la ilusión — que le trajo, se lo lleva. Por saber quién es Lohengrin, Elsa pierde a Lohengrin.



Para los inquietos, el Horizonte es nuestro Lohengrin. Como el semidiós wagneriano, aquél nos advirtió:

— Si deseas la dicha, si quieres eternizar la lozanía de las rosas que hoy aroman el jardín de tu corazón, cierra los párpados; no intentes acercarte a mí.

Pero nuestra alma, es la pobre alma mariposeadora de Elsa, y un día se nos escapó la pregunta aciaga:

— Aunque me costase la vida, habla, Horizonte: ¿quién eres, qué sortilegio divino se disimula en Ti?...

Y embarcados en el cisne blanco de nuestra ilusión bogamos hacia Él; y cuando supimos que su enigma no escondía nada, experimentamos un desencanto infinito, y las encendidas rosas de nuestro corazón se volvieron negras.

Ahora que estamos ciertos de que Lohengrin no volverá nunca, ¿qué será de nosotros?... Todo viaje implica una rebeldía, un malestar, una protesta tácita contra el sitio de donde nos vamos, pues es indudable que nos vamos por algo... acaso, sencillamente, porque lo Pasado siempre es bello, porque todas las cosas idas lo son... Pero, entonces, ¿por qué apenas nos vamos sufrimos la melancolía de irnos?... ¿Cómo el júbilo de las manos que nos acogen, en un puerto, no bastan a consolarnos completamente del dolor que movía aquellas otras que nos despidieron en el puerto anterior?

En los viajes largos por mar, siempre guardamos un poco de ropa sucia en nuestro baúl, y así en el larguísimo viaje de la vida, donde es casi imposible que nadie, ni aun los más limpios, dejen de llevar una o varias páginas sucias en la conciencia. ¿Será una ansia de mejoramiento, de purificación, lo que nos hace andar?...

Para salvarse en un naufragio basta un leño; para salvarse del gran naufragio de la Vida, basta un Ideal, porque los ideales son las boyas del océano del Vivir. Pero, ¿dónde hallar ese Ideal? ¿Qué absurda sed de ubicuidad nos mueve? ¿De qué nace esta ansia torturadora y selecta de amarlo todo, y a todos, y de no querer, sin embargo, envejecer al lado de nadie?

HABLA TAGORE Reconozco, aunque un poco tarde, que no debo buscar ni pedirle al mundo una alegría

que no hallaré jamás porque no está en mí, y el secreto único de la felicidad es que todo esté en nosotros. El espíritu es múltiple y sabe desdoblarse a cada momento, y trasmutarse en objeto o término del propio conocer. Podemos hablar con nosotros mismos. Cada hombre lleva, dentro de sí, un crítico, un público, un teatro completo, y, de consiguiente, nada necesita; nuestro naufragio o nuestra salvación caminan con nosotros.

«Hijo mío — le dice Rabin-drath Tagore a un peregrino

— en el mundo no hay más posada que la que cada uno lleva dentro. ¡Y si quieres salvarte entráte en ella, agárrate bien a ti!...

¡Oh, excelso poeta agnóstico, de barbas y ojos nazarenos, bañados en reposo!... ¿Cómo convencerte a ti, tan recogido de que no hay solitarios más grandes que los vagabundos?... A los que me odian, a los que me desdeñan, a los pequeños envidiosos que sembraron mis caminos de cortantes cristales, yo les respondo con palabras tuyas: «Nada puede tocarme, porque yo siempre estoy lejos de todo, en lo infinito.»

Y a la mujer vulgar, a la que parece acompañarme y no es mi compañera, la siento sobre mis rodillas, y mientras acaricio sus cabellos repito aquellas otras divinas palabras que el *Sanyasi* de tu poema dice a la hija del Raghu:

«Puedes quedarte conmigo, pero no estarás nunca conmigo.»

Maestro Tagore: tu filosofía, ungida de silencio, no se opone a lo que Wágnier enseñara. El secreto de la felicidad consiste en cerrar las puertas de nuestro corazón después que el cisne de Lohengrin haya entrado en él.

EL DOLOR Tras un prolongadísimo exodo, el viajero DE VOLVER regresa a su ciudad,

a la ciudad que él a solas, cuando dialoga con sus recuerdos, suele llamar, enternecido, *mi Madrid... mi París... o mi Buenos Aires...* Al salir de la estación del ferrocarril, subió a un coche después de indicarle al cochero unas señas; y ahora va emocionado, en los labios una sonrisa, avizorándolo todo, relucientes los ojos, la nariz aplastada contra los cristales del vehículo. Tropes de diminutas y empolvadas sensaciones le salen al encuentro. Nada ha cambiado: ni los frentes de las viviendas, ni el aspecto de los transeúntes, ni la cadencia — rica en evocaciones — de los pregones callejeros. ¡Ni siquiera las ropas tendidas a secar en los balcones pobres, y que si no las mismas hermanas son, al menos de aquellas otras que años antes, abanicadas por el viento, parecían despedirle cuando él se marchaba!... Y esto le apena un poco: ¿por qué el mundo objetivo no se renovará como se renueva nuestro corazón? Al llegar a su casa el viajero es acogido en el zaguán por una portera a quien no conoce, pero que es exactamente igual a la otra, a la que él dejó allí, y, por lo visto, o se murió o se fué.

— Buenos días, don Fulano: ¡ya sabíamos que vendría usted hoy!

«Ya sabían que llegaba hoy...» — piensa don Fulano; y, sin advertirlo, sufre una leve decepción. Su regreso carecerá de teatralidad. En las novelas y los dramas existe la sorpresa; por eso son bellos; pero de nuestro vivir vulgar el divino Imprevisto de-

EDUARDO ZAMACOLA ILUSTRACION DE VALDIVIA

— PLUS ULTRA —

NEL MUNDO ESPERA

sapareció; lo mataron el teléfono y el cable, que suelen contar lo que hicimos... y lo que no hicimos: lo que dijimos que pensábamos hacer y también lo que nunca pensamos hacer...

— Y, ¿qué tal por aquí? — pregunta el viajero, obediente a esa falsa cortesía que consiste en *decir algo*, sea preciso o no.

— Por aquí, como siempre — responde la portera.

— ¡Como siempre!... — repite el viajero para su corazón, y se queda triste. — «¡Como siempre!» ¿No evocan estas dos palabras la pesadez, la frialdad, la expresión inmóvil de las piedras tumbales?

Aquella tarde el viajero va a la peluquería, a su peluquería, y piensa complacido en la emoción amistosa que producirá su aparición.

Llega. La mayoría de los oficiales que él dejó y de cuyos rostros — en virtud de una sutil asociación de imágenes — ahora recuerda, siguen allí. Uno de ellos mira al recién llegado, le remira atentamente, y icila... pero al reconocerle sonríe y exclama:

— ¡Hola, don Fulano! ¿Ya estamos de vuelta?

Don Fulano ocupa un sillón.

EL PELUQUERO. — «¿Qué va a ser?»

DON FULANO. — Afeitar.

EL PELUQUERO (*mientras cubre de jabón la cara de su cliente*). — Pues... ¡ya lo ve usted!... Nosotros aquí, como siempre...

Y ya no hablan más; o acaso hablarán de si hace frío, o de si hace calor... ¡como siempre!...

Al día siguiente el viajero se dirige a la oficina donde, desde hace veinte años, trabaja su amigo, su gran amigo fraternal, Pepe. Una de las mil minúsculas razones que movieron a don Fulano a emprender su viaje de regreso era esa alegría: la alegría de volver a abrazar a Pepe.

DON FULANO. — ¿Está don José?

UN PORTERO (*con cara de aburrido*). — Si, señor, ahí, en su despacho. ¿Sabe usted el camino?

DON FULANO (*desapareciendo por un corredor*). — Perfectamente.

Son las cinco de la tarde, y el viajero recuerda que a esa hora — precisamente a esa hora exacta — su amigo acostumbraba a tomar un vaso de leche. Don Fulano empuja, con mano trémula, una mampara, y sus ojos ven lo que segundos antes viera con los ojos de su espíritu: ve a Pepe sentado a una mesa delante de un gran vaso de leche. ¡Como siempre!

DON FULANO (*emocionadísimo y radiante*). — ¡Pepe!

DON JOSÉ (*volviendo la cara*). — Hola... ¿De dónde vienes?...

Se levanta y le abraza con alegría, pero sin pasión, sin fe, porque la rutina de su liso vivir le ha anquilosado los nervios, le ha enmohecido los nervios. Don José repite su pregunta: «¿De dónde vienes?...» Como si se hubiesen visto la víspera, en algún café; y el visitante no sabe qué contestarle porque acaba de sentir que aquel camarada, aquel hermano que tiene entre sus brazos, está infinitamente lejos de él.

Otro día, don Fulano va a correos a recoger su correspondencia, y los empleados acostumbrados a ver irse y a ver llegar tantas cartas, le acogen impasibles. Uno de ellos le ha dicho:

— ¿Ya está usted aquí otra vez?...

Don Fulano observa a su interlocutor y cree producirle la impresión de un certificado devuelto.

— ¿Seré yo, efectivamente — piensa — un certificado que devuelven de todas partes?... Y, ¿por qué?... ¿Iré mal dirigido?...

Cerca de cuatro años ha durado mi segundo viaje a América. El maravilloso continente, lleno de sorpresas, lleno de aventuras, que primero tenía delante y era para mí una interrogación, ahora queda a mi espalda... ¡y es una respuesta! Se agotaron los caminos; el abanico se ha cerrado. ¡Ah, pero mientras la Vida dure hay que pelearla! Corazón mío, todavía sediento: yo sabré abrir de nuevo el abanico, aunque para abrirlo necesite romperme las manos...



La Poseída



OLEO
D

GONZALO
BILBAO

PROPIEDAD
DE DON



VICENTE
LEVERATTO

Como me lo pidiera la dirección de PLUS ULTRA echéme a andar en busca de una leyenda belga que pudiese interesar a los lectores de la selecta revista. Echéme a andar... por entre los viejos libros, los recuerdos de añejas lecturas, la erudición de mis amigos folkloristas... Uno de estos últimos me salvó del aprieto inopinadamente, mientras nos paseábamos conversando, en los alrededores de Nuestra Señora de las Victorias o del Sablon. Allí, detrás del bautisterio, ha poco descubierto y restaurado, se abren varias callejuelas estrechas y cortas, formando ángulos caprichosos. Una de ellas ostenta el nombre fabuloso de los *Cuatro Hijos de Aymon*, otra el extraño y también legendario de *A Rue des Six Jeunes-Hommes*, o de los *Seis Mancebos* para dejar a la traducción su sabor arcaico.

— Pues en esta calle — comenzó mi amigo como si obedeciera a oculta sugestión, pues así se manifiesta la suerte cuando se le antoja favorecernos — en esta calle que era entonces más lóbrega y parecía más estrecha a causa de las viejas fachadas flamencas y de las sórdidas casuchas que la formaban, aconteció, corriendo el siglo XVI y bajo la dominación española, un lance sangriento que la tradición registra y que ha dado el nombre a la calle.

Ya sabe usted lo que fué aquella dominación, bárbara como los tiempos en que se ejercía, pero análoga, sin embargo, a la que el imperialismo alemán acaba de imponernos. La fuerza no tiene una variedad muy grande en su instrumental y sus procedimientos. El tajo, la horca, la hoguera, el garrote vil presentaban, con todo, cierta diversidad, aumentada aún por la cárcel, los impuestos extraordinarios, las multas, el destierro, la confiscación de bienes... ¡Felices tiempos!

Uno de los más feroces aplicadores de éstas y otras penas, acólito del implacable duque de Alba, tenía, entre otras debilidades compensadoras, la de ser muy aficionado al bello sexo — tanto que se vió obligado a huir de España por haber violado a una doncella, pupila suya — y había establecido su madriguera en esta calle y en un viejo caserón hoy demolido. Por aquí pasaron, yendo a reunirse con don Juan de Vargas, secretario y factótum del siniestro Consejo de las

Turbulencias, que el pueblo llamaba Tribunal de Sangre, no sólo mujerzuelas venidas con los tercios españoles, sino también una que otra burguesa bruselese, arrastrada por el terror, el hambre o la violencia. El pueblo asociaba a Vargas en el odio inextinguible que tenía al duque de Alba, y estaba sediento de venganza, pero, en la imposibilidad de sublevarse con probabilidades de éxito, se limitaba al pobre desahogo de los pasquines, las canciones patrióticas o satíricas y las caricaturas groseramente grabadas que corrían bajo cuerda, con grave peligro de sus autores y detentadores. Esto último acaba de repetirse, y usted lo sabe mejor que nadie. Pero todos los que podían, escapaban de la ciudad, creyendo encontrar en los campos, recorridos por la soldadesca merodeadora, una seguridad y un bienestar que no eran entonces de este mundo... ni ahora tampoco. Bruselas parecía un cementerio, con su industria paralizada, su comercio arruinado, sus casas desiertas, y en bosques y quebradas los fugitivos formaban partidas de facinerosos, que en el saqueo hacían competencia a sus mismos opresores, pero que también solían engrosar las huestes libertadoras del príncipe de Orange, formadas por los *Mendigos del Mar* portadores de las simbólicas alforjas.

Pese a la sangrienta represión que debían desafiar — Alba decapitó, ahorcó, quemó a millares y millares de belgas, provisto siempre de víctimas para la feroz actividad del secretario Vargas — los jóvenes bruseleses manifestaban su odio al tirano haciendo circular panfletos y dibujos, y con el espíritu burlesco, el espíritu de la *swanze*, que no han perdido aún en el curso de los siglos, emprendían arriesgadas excursiones nocturnas y, riéndose de patrullas y rondas, sobresaltaban a los malos patriotas, humillados ante el español, poníanles inscripciones injuriosas en las puertas, o les enjalbegaban las fachadas y los escaparates con pintura negra o roja, según



LA CALLE DE LOS SEIS MANCEBOS

TEXTO ROBERTO J. PAYRO ILUSTR. DE PAYRO



raban desde la sombra. Moelmeer no pudo resistir a una impulsión casi inconsciente, y antes de saber lo que hacía, había lanzado el pincel lleno de rojo a la cara del verdugo, y tras del pincel el pote, que dejó en el pavimento como un lago de sangre. Los seis mancebos echaron a correr hacia la calleja de los Cuatro Hijos de Aymon, que está a dos pasos, contando escapar por ella y escurrirse tras de los contrafuertes de la iglesia del Sablon. Pero Vargas, furioso, con una pistola en la mano, había saltado por la ventana y los perseguía dando voces, y su demonio familiar quiso que, cuando los mancebos desembocaban en el Grand Sablon y él en la calle de los Cuatro Hijos, un soldado español que acudía de la calle Bodenbroek intentara cerrar el paso a los fugitivos. Ciego de cólera, don Juan de Vargas hizo fuego sobre el grupo, que vislumbraba apenas en la penumbra. Un hombre cayó: era el soldado. Moelmeer y los suyos desaparecieron en la más vertiginosa de las carreras que hasta entonces hubiesen realizado, seguros de que su calaverada no tendría consecuencias.

El soldado, herido solamente, había tenido tiempo de reconocer a Moelmeer y a otro de sus compañeros. Y con esto da término mi historia.

— ¿Cómo así? — pregunté a mi amigo el folklorista. La historia queda trunca, visiblemente trunca.

— Lo demás por sabido se calla. Vargas, al día siguiente, hizo detener a los jóvenes — el grupo era conocido, ya lo dije — y los condenó a muerte.

— Sin forma de proceso?

— Sin forma de proceso.

— ¿Y el duque de Alba firmó?

— El duque de Alba firmaba todas las sentencias de muerte. Los seis mancebos fueron ahorcados en el Grand Sablon, y de lo alto del patíbulo habrán visto, sin duda, como visión postrera, la calle en que la tradición iba a perpetuar su recuerdo.

Bruselas, 30 de abril de 1920.



REZO DE HORAS

A veces, amigo lector, los trabajos y afanes de la vida corriente nos ocupan y llenan de tal modo que nos dejan sin tiempo, y aun sin ánimo, para pensar en las cosas altas y serenas, que son para el alma lo que un baño tibio para el cuerpo cansado. Yo he inventado un sistema... Es decir, yo no he inventado nada.

Trato, simplemente de adaptar, a la compleja vida ciudadana un recuerdo de mi niñez de aldea. Es este: cerca de nuestra casa estaba la del párroco del pueblo; tenía una huertecilla, y a ella, convencidos de la bondad del dueño, que no sabía lo que eran trampas ni perdigones, acudían cientos de pájaros. ¡Era una delicia oírlos cantar todo el santo día! Ahora lo pienso así, pero entonces ¡con qué gusto bárbaramente infantil los hubiera cazado!

El señor párroco, en tanto, a lentos pasos recorría la huerta, muy embebido en la lectura de un libro.

—¿Qué lee? — pregunté a mi madre.
— Está rezando las horas.

MEDITACIÓN

Supe después que esas horas canónicas, de laudes a completas, recordaban importantes pasajes de la iglesia, la vida de Jesús y de los santos apóstoles, que eran piadosa oración y aun reminiscencia tal vez del duro tiempo que los primeros cristianos tenían que ocultarse para practicar su liturgia. Sin embargo, esto no me interesaba; me aleccionaba mucho mejor el recuerdo del cura y de los pájaros.

Porque en él yo veía al alma que, para arrodillarse ante un ideal, se aparta de la sugestión utilitaria de lo inmediato, y también, en aquellos pájaros, la dulce suavidad de las criaturas ante el hombre que pasa entre ellas sin hacerles daño.

Más tarde, en las calles de las grandes ciudades, un poco romántico y un poco melancólico, me ha dado por repetir el acto del cura, claro está que sin breviario ni latines.

He tomado pie en lo que me rodeaba, y he procurado ennoblecerlo con un pensamiento generoso y emocionado. Te aseguro, amigo lector, que es un gran placer.

AL LEVANTARSE

Adivinarás la grandeza de la vida; la claridad del cielo, si el sol luce, o sus ejércitos de nubes, si es tiempo de lluvia o tempestad. Supongo, pues, eres hombre bueno y delicado, que posees una pequeña maceta con una humilde planta cualquiera. Sacudirás sus hojas mimosamente, removerás un poquito la tierra, la regarás, si es hora de ello, y arrancarás del tallo o las ramitas, su-

vemente, los gajos secos. Hecho esto, que constituye excelente oración matinal, y cumplidas tus prácticas de higiene y aseo, que el cuerpo limpio es gran ayuda para la serenidad del alma, irás, si es posible a pie, a tus obligaciones o empleo. ¿Ves toda esa gente que va por la calle? Es de dos clases: unos, mejillas flácidas y pálidas, ojos que se sienten heridos por la luz, bocas que van del rictus al bostezo: son los condenados al trabajo. Aprende y escarmienta en su visible tristeza y contenida rabia. Los otros — estas muchachas de los talleres, ágiles y graciosas, diríanse pájaros — son la vida ilusionada que se satisface con poco. Reconócete en tu interior hermano de todos, y después de alegrarte con el ingenuo júbilo de las almas sencillas, cuida de las equivocadas como cuidabas de la plantita, que es también nuestra hermana...

AL MEDIODÍA

Has hecho la mitad de tu jornada. Este momento, sobre todo si tienes hijos, es el más importante del día. Almuerza en familia y no hagas de tu casa, por sobra de mal entendidas independencias, cosa tan triste y fría que se llama comedor de hotel. Y mientras comes conversa, que no hay salsa mejor que las palabras amables y amenas. Interésate por todos — grandes y chicos — y no te muestres ceñudo, pase lo que pase. Y al partir el pan di:

— Hijos míos, una parte de este pan no es nuestra. Pertenece a los que nada tienen. De justicia será devolverla de un modo u otro, con nuestro apoyo fraterno, con nuestra simpatía...

Después tomarás en brazos a la pequeñita, colocándote con ella frente al espejo. ¡Ay, te estás haciendo viejo! ¿No lo ves? Pues bien, si tú eres lo que cae y se extingue, ¿con qué derecho vas a oponerte a lo que viene?

Cifra tu gloria en ser guía experto y no muralla; no tengas ese egoísmo que, como buscando excusa, aumenta su riqueza al llamarse de «los padres»...

Las campanadas del Angelus vuelan por los cielos. En los comercios se descansa. Las fábricas están en silencio. El humo de los hogares, decía

Valle Inclán, sube a los cielos en una salutación de paz. Es una hora de pausada quietud que conviene señalar bien claramente.

HORA CREPUSCULAR

El crepúsculo vespertino que entristece a los campos anima a las ciudades con un vivir nervioso que es, en una palabra, civilización. El sol ha caído desangrándose en campos de escarlata; sombras y neblinas envuelven a las campiñas, y entonces la ciudad rechaza la noche encendiendo sus luces.

Pasa por las calles una multitud afiebrada; lucen los escaparates sus riquezas; los teatros y cines la policromía chillona de sus candiles; en el mármol, cristal y metales relucientes de los cafés parece que hay llamas; las orquestillas hacen oír su alegre música, y a esta hora brillan los ojos de las mujeres como si les hubieran puesto una gotita de atropina o belladona.

Así, alma mía, cuando en torno surjan las sombras de la pobreza, la decadencia física o el desengaño, ¡ten rebeldía! ¡Arde y canta y anda bulliosa!

A la ciudad, en el centro, a la hora del crepúsculo sea nuestra alma, cuando la noche llegue.

EN LA ALTA NOCHE

He salido al balcón de mi cuarto. La calle desierta. Mi balcón es el único abierto. El cielo tachonado de estrellas, el aire quieto. Sin querer recuerdo el poema de Paso: *La media noche*. Efectivamente, entre tan augusta calma y hondo reposo, muchos velan, sufren, gozan...

Enfermos a quienes el dolor no permite conciliar el sueño, hombres de estudio, gente que trabaja, otros sin hogar, enamorados que al mirar a la estrella lejana — la romántica confidente — hablan con la amada. Y la muerte y la vida en su ronda eterna, floreciendo en cunas o abatiendo existencias, continúan su curso. ¿Qué importan la negrura, que se cierran las corolas, enmudezcan los nidos y que en el sueño — imagen de la muerte — se sumerjan las almas? Estas horas, que, sin sentirlo, nos envejecen, nos pesarán mañana, y estas fuerzas que, sin saberlo, adquirimos en el reposo, mañana han de servirnos. Quizá lo esencial de la vida se hace contra o por encima de nuestra voluntad.

Y es algo ridículo que eso, hombrecillo minúsculo, ante la majestad del cielo, se entretenga en pueriles divagaciones.

Cerramos el balcón. Además la noche está muy fría. Una dolorosa punzada en el costado me preocupa. Al acostarme pienso con espontánea zozobra, de la cual procuro hacer burla. ¿Será esto el sueño o la muerte? Si mañana viniera, seríamos mejores. Esto no es lo que debe pensarse al hundirse en el sueño, sombra del morir...



DEL
TIEMPO
VIEJO



EL
CLAVICORDIO



RA el pretexto, la ocasión, el mediador. Tenía voces bastantes como para disimular un coloquio sin perturbarlo. Era un trono femenino, un reclinatorio masculino.

Apoyarse sobre él equivalía a estar de rodillas. De sus cuerdas brotaban tenues notas engarzándose en el aire para formar un collar melódico. Las dulces manos acariciaban las teclas blandamente, dejadamente. Toda la música servía de acompañamiento a un dúo amoroso, a un acorde de miradas enternecidas. En los instantes de timidez, los ágiles dedos equivocaban las notas; en los instantes de entusiasmo perdíase el ritmo. Era discreto: no atormentaba insistentemente los oídos del vecino, como su heredero el pianoforte. Durante las tardes de verano su voz se filtraba a través de las persianas e iba a arrullar las siestas de las gentes graves. Sus arpeggios, que el cálido am-



biente hacía perezosos, servían de contracanto al recuerdo de la tarde anterior que la enamorada repasaba. Y allá lejos, o allí cerca, el galán las oía; las oía siempre porque estaban impresas en sus oídos y en su corazón. En el barco de

Europa venían los nuevos plieguecillos con las nuevas composiciones: gavotas, romanzas, minués, polonesas... que los padres y los novios compraban. Y los clavicordios comenzaban a mascullar las obras en boga bajo la dirección de los profesores. El clavicordio era durante aquellos años un antecesor de los actuales coliseos líricos. Las óperas se estrenaban en él, casi exclusivamente, a trozos, elegidos según su importancia pasional. Y nuestra música lloraba en él sus tristes y sus vidualitas, y punteaba el escarceo de los pericones. Un día surgió de un clavicordio el himno de Blas Parera, y el instrumento, dando por terminada gloriosamente su misión, sumergiéndose en el pasado.



TRE

EDADES



La Fe

El amor místico triunfando sobre todos los amores, embelleciéndolos. La era de los mártires, la edad de la andante caballería, de las cruzadas. Sobre todas las miserias y dolores de aquellas épocas, la Fe extiende su unción inefable consolando a los afligidos en nombre del Nazareno.



La Galantería

El culto a la mujer sobre todas las cosas, el culto de sí mismo. Ella domina las cortes y las tertulias, se impone, manda. Su desdén, sus caricias: he aquí los polos de ese mundo frívolo donde la fe en Eva triunfa apasionadamente, haciendo del madrigal una oración trivial.

TRIPTICO DE LOURIDO
PLUS ULTRA



La Ostentación

El amor al lujo, la manía de grandezas despóticamente entronizada. Lucha de mujeres por sobresalir, por eclipsar a sus rivales; lucha de hombres por el dandismo. La sedería, las pieles, las gemas disputándose un mundo casi sin ideales. La democracia de la ostentación.



Mientras me apago lentamente
como las luces de un festín
y me penetra la doliente
melancolía del jardín,

oíd vosotros, los amantes,
los que vivís del corazón,
los que tenéis ojos brillantes
y frescos labios, mi canción.

¡Ya viste el árbol su divina
clámide, fatua brillantez!
la fronda criselefantina
de la inmediata desnudez.

Ya se oye próximo el lamento
largo del órgano otoñal,
la obscura voz del instrumento
que acalla el trino de cristal.

Canción de la rosa de Otoño

Por
Rafael Alberto Arriola

ILUSTRACION DE LARCO

¡Ya la madura plenitud
del año — aleve perfección!
siente crecer su laxitud
con sorda desesperación.

Y de este imperio agonizante
presencio el tránsito final,
desde mi trono vacilante
bajo los filos de un puñal...

Mañana, ¡oh, sol! ¡oh, claro cielo!
todas las rosas del jardín
veréis, confusas, en el suelo,
como los restos de un festín.

Muero. Mi túnica ancha y floja
vendrá la brisa a deshojar
de un leve soplo, hoja por hoja,
como las perlas de un collar.

¡Oh, corazón amante, apura
la última gota de licor!
Bebe en mi cáliz la dulzura
de mi postrer beso de amor.

Goza la dicha del momento,
¡la única dicha cierta, al fin!
Tal vez mañana arranque el viento
la rosa azul de tu jardín!

Parto. ¿Qué importa? ¡Oh, la oportuna
muerte amorosa de la flor!
Nada más frío y triste que una
vida más larga que el amor.

Parto, y aliado de mi suerte,
tú, corazón lleno de mí,
piensa que parte con mi muerte,
¡también, también, algo de ti!

CÓRDOBA

EL CONVENTO



SANTA CATALINA

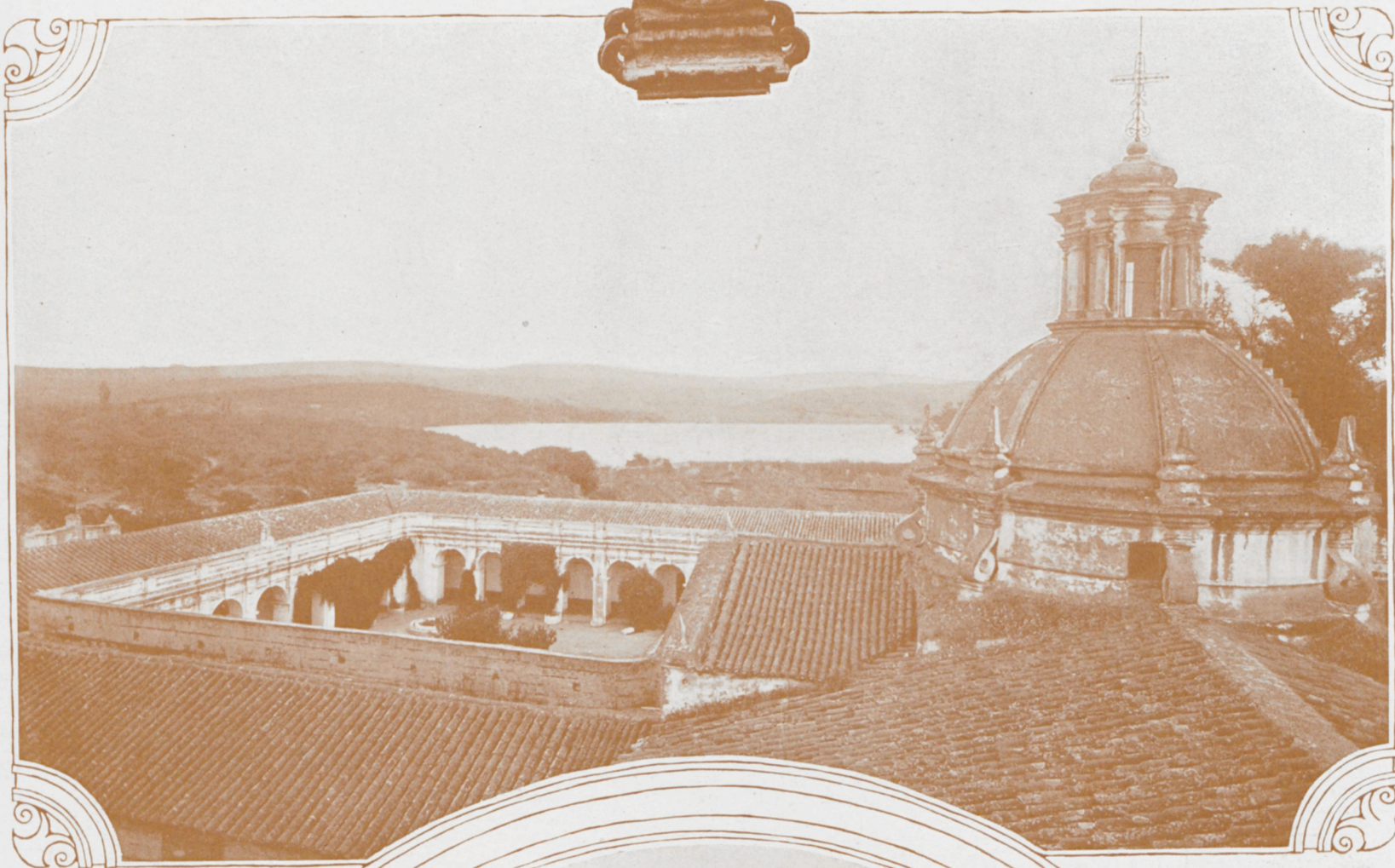


IMAGEN DEL
ALTAR MAYOR.

VISTA PANORÁMICA
DEL CONVENTO.

A poca distancia ferroviaria de la capital, en la sierra, junto al pueblo de Jesús María, existe un convento como pocos hay en el mundo. Llámase el convento de Santa Catalina y fué fundado en el siglo xvii.

La fe católica, la riqueza argentina y el perseverante trabajo de varias generaciones han hecho de esta fundación una obra maravillosa. Estas páginas vienen a ser el prólogo de un estudio más detenido que preparo para los lectores de PLVS VLTRA.

Equivalen a la primera impresión producida en el ánimo del viajero por aquel edificio monumental cuya visita debe durar varios días, si se quiere tener una noción completa.

La primera vez que el turista entra en Santa Catalina, su asombro no reconoce límites. Ha encontrado donde menos lo esperaba un tesoro artístico de inapreciable valor. Y ese asombro con-



LA IGLESIA.

viértese en seguida en justísimo orgullo patriótico, sentimiento al que va unida una poca de amargura también justa. Porque el hecho resulta innegable: mientras nos son conocidas al dedillo otras fundaciones religiosas y profanas del extranjero, las nuestras toman un carácter de extranjeras en su propia patria.

En un libro de José Manuel Eizaguirre leo unos párrafos que voy a copiar, pues testimonian lo dicho anteriormente: «¿Sabe usted que Córdoba es la ciudad argentina más calumniada? La ciudad de los templos la llaman unos, ya con tenacidad impertinente; la ciudad doctoral exclaman los más, y todos con encantadora inocencia visten a la linda joya del interior con las galas deslumbradoras de una retórica de estudiante. Poetas y prosadores — que todos, más o menos, pretenden ser tales en nuestra buena tierra — cantan desde las desnudas y gredosas barrancas que la amurallan los encantos que el cielo de la región presenta a los viajeros que se detienen un momento a admirar el bello panorama, para recomenzar después la marcha hacia las sierras, hacia esas benditas sierras cordobesas, que van resultando



ENTRADA AL CEMENTERIO DE LA COMUNIDAD.

UN DETALLE DEL FRENTÉ DE LA IGLESIA.

sanatòrium de todas las enfermedades, hasta de la vulgar que se siente en el bolsillo, que es el pulmón más interesante y delicado de la vida. ¡Eterna ligereza de juicio! La contemplan un momento los viajeros, y basta para que todos ellos crean conocerla. »

Todas estas sutiles y buenas razones que el patriota escritor consagra a la capital, pueden aplicarse a la provincia.

Por eso, no desearía yo incurrir en el vulgar pecado al referiros mi visita a Santa Catalina. Aquel convento tiene las proporciones de una catedral, y encierra magnificencias de las cuales la fotografía y la palabra sólo dan un difumado reflejo.

Solo, en medio de la naturaleza, el convento, con su majestuosa mole, sus siete hectáreas de arbo-



VISTA DEL PATIO PRINCIPAL DEL CONVENTO.

lada quinta, su lago artificial, es la representación de un colosal esfuerzo humano. La tradicional pereza del indio, ese prejuicio que pesa sobre la raza dominada, sufre allí un rotundo mentís.

Durante el invierno duerme mirando la nieve. Los cuadros, las esculturas, los muebles están cubiertos. La guarda de todo hallase a cargo de pocas personas, entre ellas una viejecita de edad desconocida.

Al llegar el estío, cuando la sierra cordobesa viste de gala, ocurre el despertar del convento. Entonces hay devotos y funciones religiosas, y sólo entonces puede el viajero, que no va de paso sino a estudiar concienzudamente, ver el convento de Santa Catalina en toda su esplendor.

P. LEMAIRE.



ERENIDAD PASTEL D. MIGUEL PETRONE

PROPIEDAD
DEL DR.
DAVID
SPERONI



MADO LA BAILARINA

¡Estrépito de címbalos! La salvaje melodía pobló de notas crueles y sonoras el ambiente. Con lentitud se descorrió la negra cortina de terciopelo. Se vió entonces la vastedad infinita y desolada del desierto. El escenario se hallaba envuelto en una vaga penumbra azul. Era la noche. De pie, recostada contra la esfinge, Mado, la bailarina. Resplandecían extraños, misteriosos, sus verdes ojos que agrandaban el *kohol*. El triángulo cruel de su boca purpúrea semejaba una pequeña herida en la palidez eucarística de su rostro. En su entrecejo, siguiendo la costumbre árabe, florecía el azul tatuaje que representa la flor contra el olvido... Una negra echarpe cubría su cabeza, envolvía su cuerpo, dándole la apariencia de una maravillosa muerta.

Sus diminutos pies desnudos empiezan a agitarse al compás de una bárbara melopea.

Un grito ronco, gutural, lujurioso, desgarró su garganta. Girando vertiginosamente, aparece de pronto, casi desnuda, al flotar las gasas que la encubren, en el ímpetu delirante de la danza...

Un inmenso escarabajo de encefalocratas pedrerías oprime sus caderas, oculta su seno. Un sutil polvo azulado, esparcido en la negra cabellera, le da reflejos de ala de cuervo.

Con gesto hierático avanza, los ojos bajos, lejana. Una mano desconocida arroja sobre la escena un ramo de lirios negros. Ella se estremece.

asombrada, pálida... Luego, con armonioso gesto se inclina y lo recoge. Entre la intensa negrura de los lirios destella la aguda hoja de un puñal. Una expresión de religioso temor contrae sus facciones de precoz cortesana. Baila. Pero sus ojos, atraídos imperiosamente, miran un hombre que se halla de pie, en el fondo de un *avant-scène*.

¡Baila!... No se sabe si presa de desenfrenada alegría o de lacerante angustia. Sus brazos se agitan, se retuercen como reptiles. Brillan como pequeños fuegos trémulos sus uñas enrojecidas. Tiemblan sus erguidos senos, y su cuerpo se estremece convulsivamente, como el de una posesa... ¡Baila! Su danza enciende llamaradas de lujuria salvaje en las fibras de todos. El silencio áspero del deseo acaricia su desnudez...

Atrozmente lúcido, su frágil corazón agoniza. Le parece vivir una oprimiente alucinación.

Fatalista, murmura para sí: *¡Mektoub!*...

Tarde o temprano la realidad tenía que abatirla. Nadie evita su destino...

El desconocido sale de la penumbra del antepalco. Avanza, se sienta dando la espalda a la sala. ¡El!...

Un rubí, el que Mado tanto ha ostentado en su anular, fulgura ahora en la transparente mano de

toxicómano, que aquel hombre extraño apoya con aire cansado en la baranda del palco. En sus ojos fascinadores hay expresiones de amor, de odio, de fría crueldad. Un ligero temblor estremece su labio inferior. Mado baila, exasperada, frenética. Más que una bailarina recuerda una torturada mártir de la Inquisición que, obedeciendo a crueles caprichos ejecutara una danza diabólica cuyo epílogo fuera la muerte. Su corazón late violentamente dentro del pecho, mientras su mano convulsa agita el puñal.

¡Baila! Tiembla como una palmera azotada por el viento. Una sombra lúgubre vela su semblante. Mira fijamente al desconocido, que palidece y parece vacilar. Recorre con paso rápido el escenario, describiendo locos círculos con sus brazos.

Al pasar cerca del desconocido ve brillar en sus ojos una llama fatal. Y siente como si le dijera algo en voz baja, imperiosamente. Algo como un mandato. Los címbalos suenan lúgubremente. La guzla gime como una amante que se queja.

Y un grito agudo, desgarrador, hiere glacialmente el silencio.

Mado ha sepultado en su garganta el puñal...

Alguien ha cerrado una puerta violentamente. Algunas notas de címbalos vagan dispersas, anárquicas, un instante.

Mado agoniza... La sangre que se escapa por la herida viste su pálida desnudez con roja túnica.

El palco del extraño desconocido está vacío.

MIRIAM GRAY

ILUSTRACIÓN DE VALDIVIA



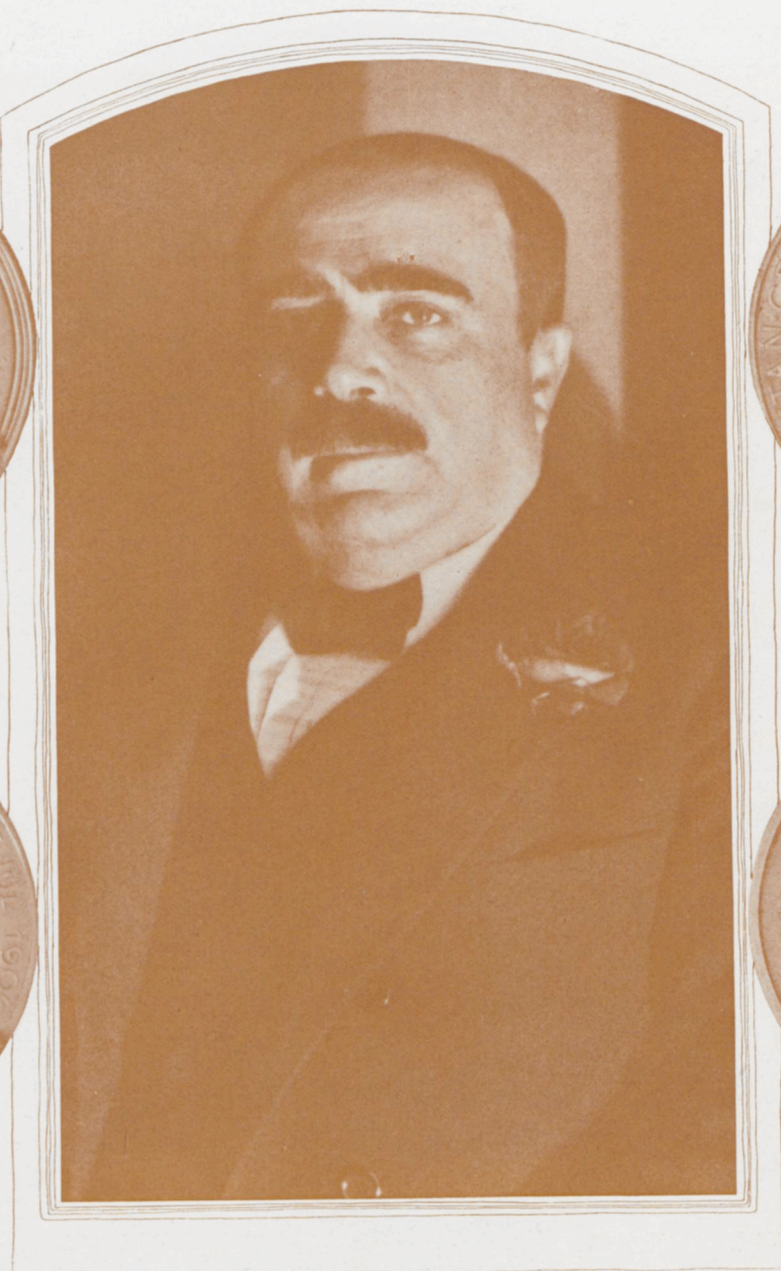
ANATOLE
FRANCE



JUSTO J.
DE URQUIZA



CARLOS
PELLEGRINI



MANUEL
QUINTANA

UN GRAN MEDALLISTA ARGENTINO

JORGE
M. LUBARY

Un movimiento progresivo y renovador preludió al glorioso resurgimiento de la medalla en la segunda mitad del siglo XIX con David d'Angers, Preaúl y Carpeaux. Pero a quien hay que mencionar especialmente es a Oudiné, que, prosiguiendo y reanudando todas las tentativas de sus predecesores, hizo, según afirma Roger Marx, de un arte libre un arte nuevo. Aunque influenciado por la tradición clásica, del estilo grecolatino, su espíritu se demostró en todas las ocasiones abierto a toda innovación, tendiendo siempre hacia la síntesis y atento a la selección de la forma. En esa escuela se formaron Ponscarme, Roty, Dupré y Chaplain, valientes modificadores del arte de la medalla. Para aquellos poco expertos en la delicada y ardua técnica de la medalla, que siguen produciendo obras informes y de imitación demasiado rígida a los modelos clásicos, les será difícil comprender la acentuada renovación que inicia en su arte, este interesante modelar argentino de ese arte noble y delicado. Escultor, gran monogramista, de estilo sobrio y de un refinado buen gusto,

Jorge M. Lubary, se ha consagrado intensamente al arte de la medalla, dedicándose, con estudio asiduo y apasionado, a seguir la exquisita elegancia de Roty. Poseedor de grandes dotes de claridad, de vigor y de precisión, años tras años sus obras van obteniendo siempre una eficaz robustez de síntesis expresiva, y ha demostrado su energía y talento en una serie de



RETRATO
DE LA
«MARAVILLA»

magistrales retratos, como estos que reproducimos, de Pellegrini, Quintana, Anatole France y esa hermosa cabeza de Sarah Bernhardt, de gran fuerza plástica, que ha ilustrado su personalidad de artista y fijado con eficacia la psicología de los retratados. Comprendiendo el valor de la figuración sintética, ya sea en arte, en ciencia, o en cualquier otra actividad humana, Lubary prefiere más que los grupos alegóricos evocar, inspirándose directamente en la naturaleza, una cabeza o una figura humana, siempre en expresiva actitud de vida. Hay una armoniosa novedad, una exquisita fineza en la manera con que está modelada esa cabeza de Felyne Verbist, retratada con expresivo movimiento del rostro, que es una verdadera protesta contra la exageración de resaltes y contornos. Bastaría ver esa sutil cabeza femenina para conocer la filiación renacentista de este espíritu enamorado de la sobriedad y de la pureza de la línea. Gran retratista, es también un delicado orfebre en esas pequeñas obras maestras en nácar, como este soberbio y delicado retrato de La Maravilla, de una ejecución llena de nobleza. Lubary representa dentro de su arte una expresión de independencia y de originalidad, consiguiendo armonizar, con su pureza de líneas y su precisión, las robustas condiciones de la escultura y la delicada de la pintura.

ANTONIO AITA
FOTOGRAFÍAS DE BALDISSEROTTO

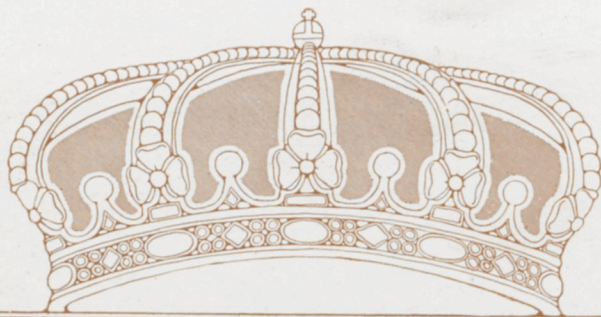


FELYNE
VERBIST



SARAH
BERNHARDT

PLUS QU'EN



EN ESPANA



DE COMO LA EX-EMPERATRIZ
EUGENIA Y SU AHUADA
LA REINA ESPAÑOLA
SE CONOCIERON
EN SEVILA



STENTOSAMENTE, como de costumbre, celebróse hogaño la tradicional feria sevillana. Pero hogaño, los anales de la célebre ciudad andaluza ha inscrito con letras de oro un acontecimiento memorable: la entrevista familiar y sencilla de Eugenia María y Victoria Eugenia. La ilustre ex emperatriz, que el día 5 de mayo próximo cumple noventa y cuatro años, es madrina de la reina. Nunca se habían visto, y el encuentro que ahora celebraron era un deseo constante y profundo.

Los asistentes a ese acto familiar dicen que fué conmovedor. Lejos del protocolo y de sus rígidas ceremonias, obedeciendo al impulso de sus corazones, ambas soberanas prodigáronse efusivos testimonios de cariño. Eugenia María de Montijo, que es una venerable figura histórica, fué una de las bellezas más altas de su tiempo. Nació en Granada el año de 1826. Desciende por línea paterna de los Portocarrero, nobiliaria estirpe genovesa que se radicó en España durante el siglo XIV; por línea materna, de los Kirkpatrick de Closeburn, aristócratas escoceses fieles partidarios de los Stuardos, emigrados a la caída de aquellos reyes. Tres veces



garde de España, por su virtud y su belleza subió al

trono imperial en 1853. Al caer el Segundo Imperio comenzaron los infortunios de la noble señora. En 1873 perdía a su imperial esposo, y en 1879 a su hijo, el ex príncipe, muerto a manos de los zulús.

Es la viuda de Napoleón III una reliquia milagrosamente viva. Ahora, en su patria andaluza alcanzó a recibir una alegría que habrá confor- tado su ánimo de anciana linda y despierta.

Otro acto que las crónicas siempre consignarán, es la ceremonia en la cual la reina Victoria Eugenia impuso el brazal de la Cruz Roja a un grupo de

DESPUÉS DE LA IMPO-
SICIÓN DEL BRAZAL DE
LA CRUZ ROJA A LAS



ARISTOCRÁTICAS DA-
MAS SEVILLANAS, EN
EL REAL ALCÁZAR.

linajudas damas
sevillanas. Realiz-
zóse ésta en el Al-

cázar y revistió gran esplendidez y so-
lemnidad. El benemérito ejército de la
Cruz Roja cuenta ya con nuevas y
altruistas combatientes que sabrán
cumplir como las mejores sus carita-
tivos deberes.

Además de la reina y de la ex em-
peratriz, estuvieron en Sevilla el rey
Alfonso, los marqueses de Carlsbrooke,
hermanos de la soberana, los duques
de Alba, de Santoña y de Peñaranda,
sobrinos de Eugenia María, y otros
ilustres representantes de la aristo-
cracia española.

Sevilla, abril de 1920.

DOÑA VICTORIA
EUGENIA SA-
LIENDO DE OIR
MISA EN LA CA-
TEDRAL.

FOTOGRAFÍAS
DE VIDAL



LA EX EMPERA-
TRIZ Y LA REI-
NA EN EL JAR-
DÍN DE «LAS
DUEÑAS».

TEXTO DE
JULIAN BALCARCE



PARA calificar el colmo de la buena suerte de un prójimo cualquiera, suele decirse en toda Europa: «¡Eso es tener un tío en Indias!» La popular locución tiene remoto origen. Debe arrancar desde el día del retorno de las carabelas. Y se explica la difusión de la frase para sintetizar todo linaje de rápidas y afortunadas improvisaciones, pues no existe, aparte de la lotería, un modo más fácil y cómodo de erigirse en potentado que ser, por designio inescrutable de la naturaleza, sobrino europeo de uno de esos tíos que, a través de los siglos, vienen echando el quilo tras de los mostradores en todo lo largo del Continente Americano, desde el golfo de Méjico hasta la Patagonia. ¡Tener un tío en Indias! He ahí la solución feliz de todo el problema económico de un vago europeo de fértil imaginación.

En los primeros siglos del descubrimiento, el tío en Indias era un hombre extraordinario, hazañoso, de extravasada energía y máximo ímpetu, un héroe de leyenda: adelantado, virrey, regidor, *encomendero*, capitán; buscador de auríferas pepitas; despojador violento, en nombre de la más pura ortodoxia, de la argentería del culto incásico; negrero; mercader en exóticos plumajes; nauta intrépido; explorador temerario de selvas tenebrosas y de ríos de caudal oceánico y curso infinito. ¡El antiguo tío era todo un tío! Su retorno al lugar natal, tras larga ausencia, perdido en mares y desiertos misteriosos, tenía todo el carácter de una aparición milagrosa, como si llegara desprendido del más remoto asteroide. Traía consigo todo un caudal copioso: las pepitas, los vasos incásicos, los ornamentos aztecas; todas las ricas preseas venían con él, si antes no se las arrebataran, en sus cruceros por el Mediterráneo, los fieros corsarios ingleses y holandeses, que hacían su América acechando las naos de la Sacra Majestad Católica.

Con la edad moderna, el tipo del tío en Indias ha cambiado por completo. El nuevo tío no puede encender, como motivo poemático, la musa épica de los vates. Meritorio y opaco, diligente y rutinario, amasa su pingüe fortuna en labores pacíficas que redundan en el progresivo florecimiento continental. Pastorea ganados, produce cereales, vende por hectáreas lo que compró por leguas y por metros lo que por hectáreas comprara, fundando pueblos que ya salen caros desde su nacimiento; exporta, importa, permuta y cambalacha en incesante trajín comercial. Entre el antiguo y el moderno tío en Indias existe la diferencia que media entre un héroe de la Odisea y un próspero mercader, sobrio y metódico, cuyo espíritu hazañoso se traduce en una ahincada voluntad de ahorro. El antiguo tío en Indias llegaba a la opulencia por medio de un golpe de imaginación secundado por una espada flamígera; el tío actual llega a la acumulación lentamente, con paciencia activa, levantando la pila de su numerario como eleva la hormiga el promontorio que le sirve de habitáculo.

Pero si, con la mutación de los tiempos, han cambiado profundamente los tíos, permanecen siempre iguales los sobrinos europeos. Para éstos, ahora como antes, el tío en Indias sigue siendo la más grata forma de la esperanza. Tiene ella la ventaja de una especie de aspiración platónica que no demanda esfuerzo alguno para lograr su realización. Al revés de Terencio que dice: «en mí tengo toda mi esperanza», el sobrino pone toda la suya en el tío en Indias, que viene a ser como una segunda providencia positiva, si el tío no quiebra.

EL TÍO EN INDIAS Y EL TÍO EN EUROPA

POR FRANCISCO
GRANDMONTAGNE

ILUSTRACION
DE ALFREDO
GVIDO

Sobre la esperanza se han formulado muchas y profundas definiciones, pues siempre fué ella uno de los temas preferentes de la serena especulación de los filósofos. Alguno de éstos (no acude ahora su nombre a mi memoria) la califica como el narcótico que adormece nuestras penas. En dictamen de Diógenes, padre y maestro de la atarancia clásica, la esperanza es el recurso postrero, inferior, desde luego, al de su propio tonel. A juicio de Demócrito, las esperanzas de los sabios se realizan algunas veces; las de los locos, nunca. Pero no hay que hacer mucho caso de Demócrito, divagador un tanto ingenuo; porque si las sabias esperanzas son las más altas, como, por ejemplo, llegar a una interpretación exacta del mundo, es casi seguro que tengan más probabilidades de realización las esperanzas más vulgares y alocadas. Para Platón, el divino, la vida es una esperanza prolongada. San Agustín opina que la vida mortal es la esperanza de la vida inmortal. Y Plutarco, por último, recurre a un símbolo náutico para limitar el número de nuestras ilusiones. En la nave — dice — se confía en una sola áncora; en la vida se ha de confiar en una sola esperanza.

Como los grandes definidores de la esperanza, los filósofos clásicos, son anteriores al descubrimiento de América, no conozco ninguna definición específica y trascendente sobre la esperanza representada por el tío en Indias. Quizá la de Plutarco, con ser genérica, sea la que más se aproxime y mejor encarne, por su limitación, la segunda y especial virtud teológica de que venimos hablando. Una sola áncora en la nave y una sola esperanza en la vida. El tío en Indias

resume de un modo acabado el aforismo del historiador y filósofo griego. Quien pone su esperanza en un tío en Indias, no suele tener, por lo común, ningún otro género de esperanza.

A la inversa de los europeos, que sueñan con el tío en Indias, los latinoamericanos cifran su esperanza en el tío en Europa. Parecerá, a primera vista, un poco insólita la afirmación; pero aquellos que presten a estas líneas la atención de sus ojos, han de convencerse pronto de que tal aserto, en apariencia arbitrario, no implica una fútil y deleznable paradoja. Lejos de mí el vicio paradójico, más detestable que la mentira monda y lironda, ya que lo paradójico consiste en dar a lo inexacto vislumbres de verdad, añadiendo así, a la mentira de fondo, nueva y maliciosa mentira en el modo de expresión.

Entre el tío en Indias y el tío en Europa hay ciertamente alguna diferencia. El primero supone una esperanza cifrada en un ser concreto y determinado. El segundo no es un tío, propiamente dicho, determinado y concreto, sino muchos tíos, un tío, en fin, colectivo, representado por el capitalismo europeo.

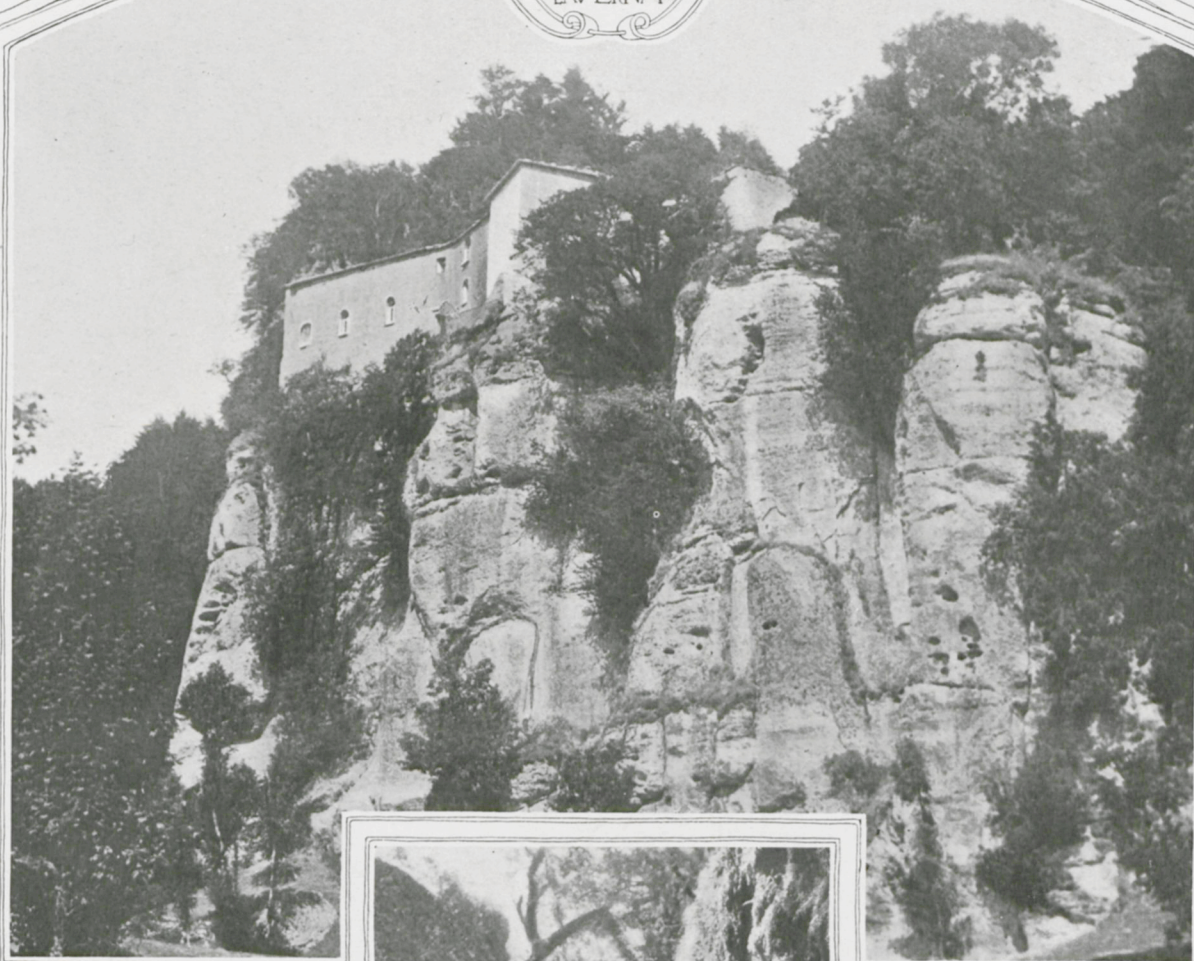
Reduzcamos a términos precisos nuestro asunto, ilustrándolo con algunos ejemplos sencillos y vulgares. Toda empresa o negocio de alguna magnitud que el latinoamericano intenta, se funda en la esperanza de que venga el capitalismo europeo, el tío en Europa, a darle forma real y amplio desarrollo. El latinoamericano, dotado de imaginación para los afanes de la crematística, no encuentra nunca en su propio medio social y mercantil quien secunde sus iniciativas. Los mismos Estados americanos han de recurrir al tío en Europa para cubrir sus empréstitos y llevar a cabo todo género de obras públicas. Los gobiernos americanos sólo inspiran confianza a tres mil leguas de distancia, cifrando su esperanza en el remoto tío en Europa y no en los súbditos inmediatos. Nada se intenta en Sud América sin contar con el tío en Europa. El que tiene un campo de cincuenta leguas consérvalo indiviso, esperando que el tío en Europa venga a tender los rieles que lo crucen y acrezca el valor de la tierra en ciento por uno. El que obtiene la concesión de un tranvía, marcha al punto al viejo mundo en busca del tío que tienda las paralelas de hierro y ponga los coches en movimiento. El que descubre una mina en cualquier punto del continente apela al tío en Europa para que extraiga el tesoro. El que da con un yacimiento petrolífero espera igualmente que el tío en Europa convierta en luz y calor la vena subterránea. El que tiene un amplio solar céntrico en cualquier ciudad, vive con la ilusión de que un día vendrá el tío de Europa a levantar la construcción para fundar una tienda colosal.

De la esperanza en el tío en Indias vive el europeo; de la esperanza en el tío en Europa vive el americano. Si entre estos dos tíos hay notoria diferencia, es mayor la existente entre los dos sobrinos. Ciertamente el sobrino americano hace más por el tío en Europa que el sobrino europeo por el tío en Indias; pero, en el fondo, la esperanza de ambos sobrinos es la misma: obtener beneficios de las actividades de ambos tíos.

Y no oscurece la identidad del problema la circunstancia de ser más popular el tío en Indias. Permitidme abrigar la esperanza — a imitación de Plutarco, no tengo otra — de que, difundidas por el ancho mundo estas someras reflexiones, no será inferior a la del tío en Indias la popularidad del tío en Europa...



EL
SANTUARIO
DE
"LA VERNA"



EL CONVENTO DE LA VERNA, CONSTRUÍDO



A dulce leyenda franciscana que llegó tan rápidamente a las fronteras de Italia y fué conocida en todo el mundo cristiano, sobrevive purísima después de siete siglos, y hoy, después del inmenso flagelo de la guerra, el espíritu del buen hermanito de Asís parece inspirar un sentir nostálgico

que llama a la contemplación pura, sencilla, infantil, de la naturaleza, expresión de la belleza divina.

San Francisco, que en su juventud soñó quizás con glorias bélicas bajo las banderas de Gualterio III de Brienne, abandonó las armas, siguiendo una repentina inspiración, y después de breve vuelta a la vida de desenfadada grandeza mundana de esos tiempos, se hizo propagandista del nuevo verbo: no más luchas feroces entre ciudad y ciudad, entre familia y familia, entre príncipes y señores, Paz, caridad cristiana, tolerancia, fe en sí mismo y en los hombres, los cuales deben sentir y apreciar la alegría de la renunciación.

Al egoísmo humano debe oponerse el desinterés, y San Francisco, siempre dispuesto a predicar con el ejemplo, da todo lo que tiene, hasta sus mejores trajes. Ni siquiera los bandoleros debían ser tratados mal, y San Francisco ordenó al portero del convento que buscara a tres de ellos a quienes no se había dado una acogida precisamente buena.

Dante Alighieri, que dedicó al hermanito de Asís el canto XI del *Paraíso*, dice que la vida del santo «Meglio in gloria del ciel si canterebbe».

En semejante estado de ánimo y recordando tales cosas, he llegado, después de cuatro largas horas de fatigosa marcha, al célebre convento de La Verna, en Toscana, provincia de Arezzo, a 1.134 metros sobre el nivel del mar. Panorama soberbio, aire saludable, un bosque maravilloso, una iglesia riquísima en obras de arte.

La Verna — dicen los fieles — es una montaña santa. Para que los peregrinos no destruyan el bosque, se ha prohibido severamente cortar las ramas de los árboles para bastones; pero, a pesar de la prohibición, pocos resisten a la tentación de llevarse un recuerdo.



ESCALERA TALLADA EN LA MONTAÑA.

Parece que la montaña fué donada a San Francisco por Orlando, conde de Chiusi, y que en 1215 se retiró a la cumbre de La Verna con doce hermanos, como los apóstoles, y allí surgió después la hermosa iglesia que guarda tesoros de arte. Recordaré solamente los numerosos altares de *terra cotta* coloreada, obra del famoso Della Robbia.

Las figuras son en relieve, llenas de expresión y color. Los imitadores jamás han podido dar con el punto exacto de cocción de esas artísticas mayólicas, que hoy se venderían a cualquier precio.

Cerca de sesenta mil peregrinos vienen, todos los años y de todas partes, a la montaña, y los padres les dan comida y alojamiento gratis durante tres días.

Algunos de los padres, especialmente destinados a atender a los huéspedes, tienen un ojo clínico perfecto: inmediatamente distinguen entre el campesino y el obrero, entre el italiano y el extranjero, entre el rico verdadero, a pesar de la modestia de su traje, y el falso rico.

Los peregrinos son agrupados y distribuidos en diversas salas; la que está al lado de la artística e histórica capilla se halla destinada a los de alto rango, y es el comedor más lujoso.

Las comidas son llevadas de la cocina en cajoncitos rústicos, que contienen una veintena de platos más o menos apetitosos; pero, en realidad, las comidas, aun las de lujo, son muy modestas.

Antes de salir del convento hay que ir a ver la capilla llamada de los pájaros, en cuya puerta hay una abertura por la cual se echan monedas, que cubren el pavimento. Los padres, todos los días, a mediodía y a la una de la mañana van en procesión de la Iglesia Mayor a la llamada de los Sagrados Estigmas.

En el verano el convento es agradable; pero en invierno no, a causa del frío y de la nieve.

Una gran cruz de madera indica, en el bosque, el sitio en que San Francisco oraba. Un poco más allá está el lecho del santo, una humilde y dura piedra, en una caverna pavorosa.

Tiene La Verna aspectos muy pintorescos, con sus rocas salientes, sus precipicios, sus tortuosas veredas; y desde algunos puntos se ven panoramas espléndidos.

Los terremotos han sacudido violentemente la montaña santa varias veces. El padre que me acompañaba me habla del último.

— ¿Hizo muchos daños, padre, en el santuario?
— Pocos, pero serios. Mas no hubo desgracias personales.
— ¿Tuvieron ustedes mucho miedo en aquel terrible trance?
El padre sonríe, y sin sombra de orgullo exclama:

LA PINTO-
RESCA EN



SITIO A DONDE
SAN FRANCISCO
IBA A ORAR.

TRADA AL
CONVENTO.



PADRES QUE
REGRESAN DE
UN PASEO.

—¿Miedo? ¿Quién habla de miedo? Esta montaña, que se desprendió de otra más grande el día que murió Jesús, es de las que resisten siempre. San Francisco la protege. A lo más, moriremos nosotros; pero ¿qué importa la muerte de un centenar de frailes? ¡Somos tantos en el mundo! Vea usted los nuevos reclutas.

Miro hacia abajo. Una cincuentena de minúsculos frailes sube por el áspero sendero; cada uno lleva a la espalda algo que no se distingue bien; espere-mos. Ya se acercan bastante: es un trozo de leña.

Es cierto que toda-vía estamos en vera-no; pero es preciso proveerse para el in-vierno cuando la nie-ve, de metro y me-dio de alto, aísla del resto del mundo a los padres, que ele-ven sus preces al cielo, en torno de las grandes y rojas llamas.

El padre Virgilio, que se acerca a saludarme, es un músico de primer or-den, que toca el ór-gano y el violín a la perfección. Otro

padre ingenioso ha construido una especie de órgano-cámara. Tengo pues, el placer de oír muy buena música. Empieza a oscurecer.

La soledad, la sugestiva quietud de ese aparta-do rincón, en donde sólo el telégrafo re-cuerda que es posible comunicarse con el mundo, vence al visitante o lo in-vida a quedarse.

Los padres insisten; pero no es posible alterar el programa. Montamos un manso burrito y partimos.

— Una última pregunta, padre. ¿Ha tenido el con-vento algún padre que haya estado en la Ar-gentina?

— Sí; uno; el padre Alessio.

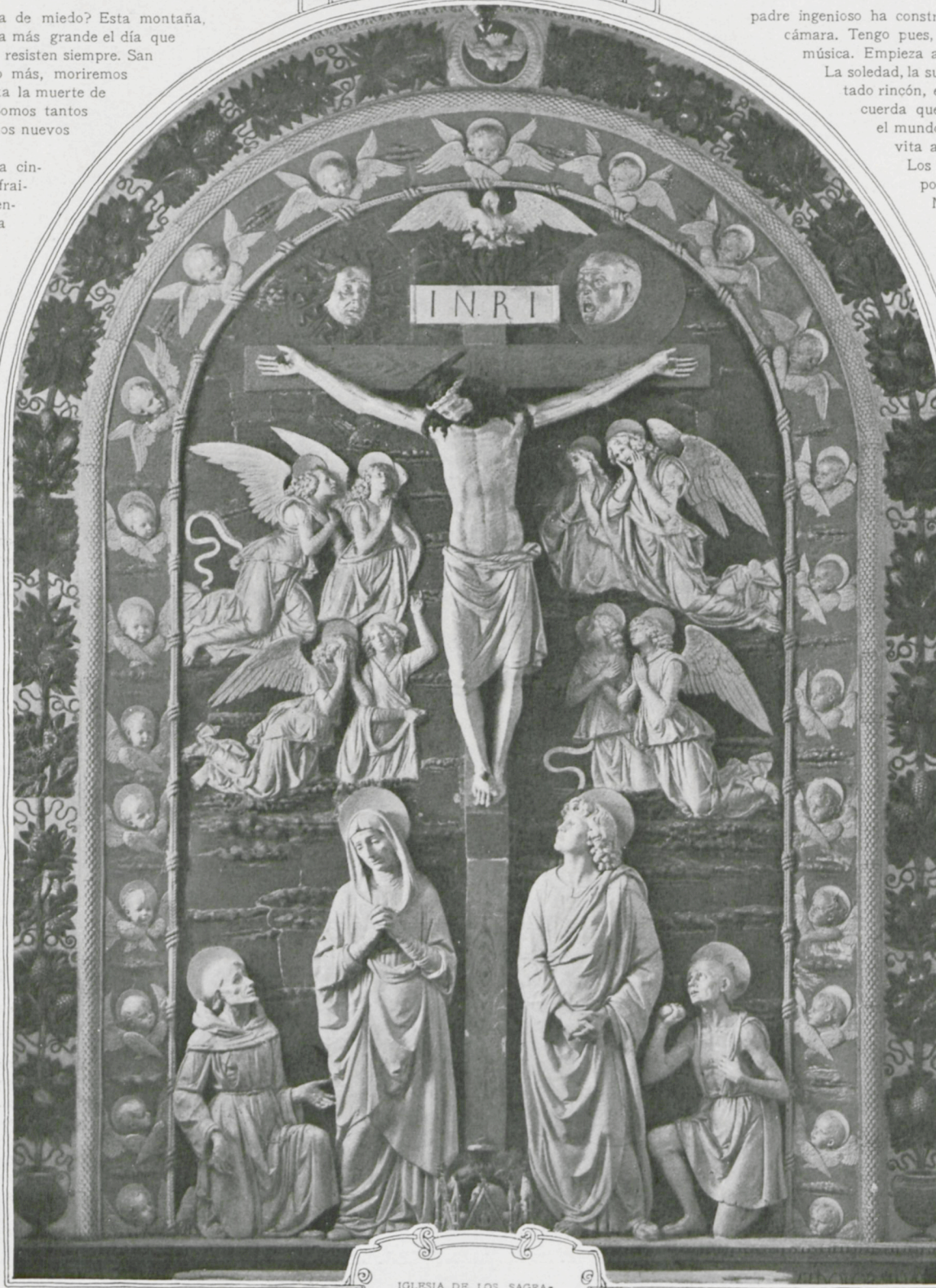
— ¿Podría verlo? Quisiera saludarlo.

El padre mira al cielo, hace un ade-mán significativo y agrega:

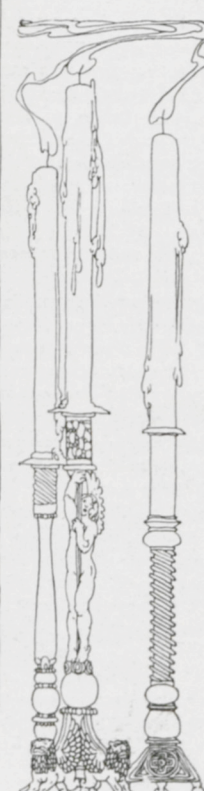
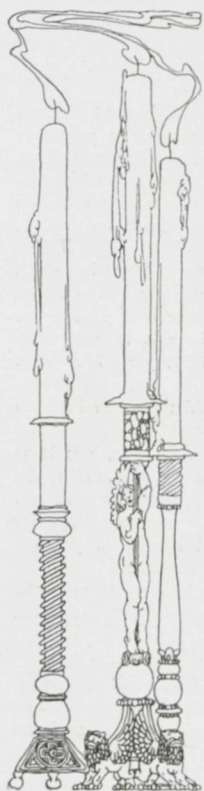
— Murió en la guerra...

Y en la dulce quie-tud conventual, la cruel palabra toma un tono beatífico. Es que la inefable com-pasión franciscana presta unción a todo cuanto toca.

RAFAEL SÍMBOLI.



IGLESIA DE LOS SAGRA-
DOS ESTIGMATAS. EL
CRUCIFICADO, DE A.
DELLA ROBBIA.





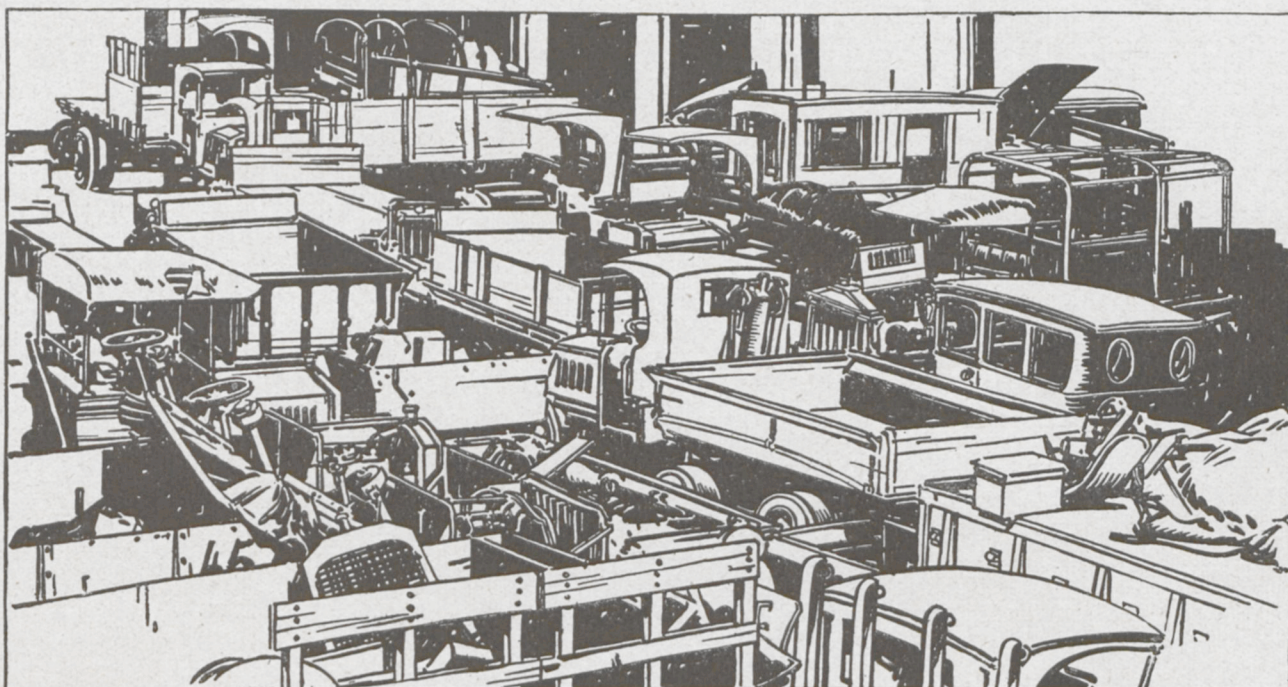
Phot. de Franz Van Riel



Sra Maria Teresa Lacroze Gowland de Duhaou



Ed. MilCama
Vado pasoo
OLEO DE
JUAN ALONSO
PLVS
VLTIA



Momentos antes de la subasta. 253 autocamiones usados, de diversos fabricantes, que van a ser vendidos en pública subasta y que representan una inversión de \$750,000 y una depreciación de más del 60 por ciento.

¿Quiénes son los beneficiados?

LA situación económica se normalizará tan pronto como los fabricantes calculen sus precios con el mínimo de utilidad — ha dicho un personaje de reputación internacional como autoridad en asuntos comerciales.

“La exageración en los precios del producto de una industria determina la subida en los precios de otros productos, creando una situación falsa para todos los industriales. Los únicos beneficiados son los comerciantes astutos.” Desde un principio, la Compañía Packard estableció, como base fundamental de su organización,

un precio equitativo a sus productos.

Los precios cotizados por la Compañía Packard son netos.

Los autocamiones Packard se construyen para que presten satisfactorio servicio durante diez o más años.

Son autocamiones de construcción uniforme, producto exclusivo de los talleres Packard y no vehículos improvisados, con piezas obtenidas aquí y allá.

LA Compañía Packard tiene la convicción de que cuando un comerciante, un industrial o un agricultor compra un autocamión, lo que realmente adquiere es transporte, y que lo que

busca son resultados prácticos, costo equitativo y mérito intrínseco.

La Compañía Packard está constituida por ingenieros peritos en cuestiones de transporte y todas las actividades de su organización tienen como único objeto satisfacer esa gran demanda de transporte a un costo fijo.

TODO el que compra un autocamión Packard lo obtiene sobre la base de su valor intrínseco y no porque sea un “comerciante astuto”, pues fácilmente se averigua que el precio que paga es el que justamente corresponde a la calidad superior del vehículo que adquiere.

PACKARD MOTORS EXPORT CORPORATION

1861 BROADWAY, NEW YORK, U. S. A.

LANDIVAR Y CIA.

Gallo 2658
BUENOS AIRES

LOS PROCERES EN TUCUMAN



UNA DE LAS CURIOSIDADES QUE MÁS LLAMAN LA ATENCIÓN EN EL MUSEO HISTÓRICO TUCUMANO ES ESTA ESCENA EN LA QUE LOS TRAJES, MUEBLES Y UTENSILIOS SON RIGUROSAMENTE AUTÉNTICOS. TODOS LOS ARGENTINOS RECONOCERÁN A LOS ACTORES DE LA HISTÓRICA ENTREVISTA.



MUEBLES Y
DECORACIONES

ALFOMBRAS
CORTINAS

PORCELANAS
Y
ELECTRO-PLATA

MAPLE

6 5 8 - S U I P A C H A - 6 5 8

-PLUS ULTRA-

DORT

AUTOMÓVILES

CARROCERIA DE LUJO

Sobre el magnífico chasis DORT, reconocido como poseedor de un cúmulo de sorprendentes perfecciones mecánicas, se ha colocado una elegante carrocería *coupe-limousine* de FABRICACION NACIONAL, que satisfará el orgullo de los compradores más exigentes.

Este coche hace honor a la reputación de sus constructores norteamericanos, en la parte mecánica. Y a los argentinos, en la elegancia de líneas.

PRECIO: \$ 7.000 c/l.

UNICOS IMPORTADORES:

LAJOUS, ALTHOFF & Co.

VIAMONTE 939

BUENOS AIRES

Fabricantes: DORT MOTOR CAR Co. - Flint, Michigan, E. U. de A.



LA CASA DE LA INDEPENDENCIA

Casi todos los hombres y las cosas verdaderamente grandes y gloriosos tuvieron humildes orígenes. Es que todo lo sagrado surge en medio de la necesidad, de lo más hondo, abriéndose paso tenazmente, invenciblemente. La redención social que trajo el cristianismo tuvo su origen en el mísero establo de las cercanías de Belén.

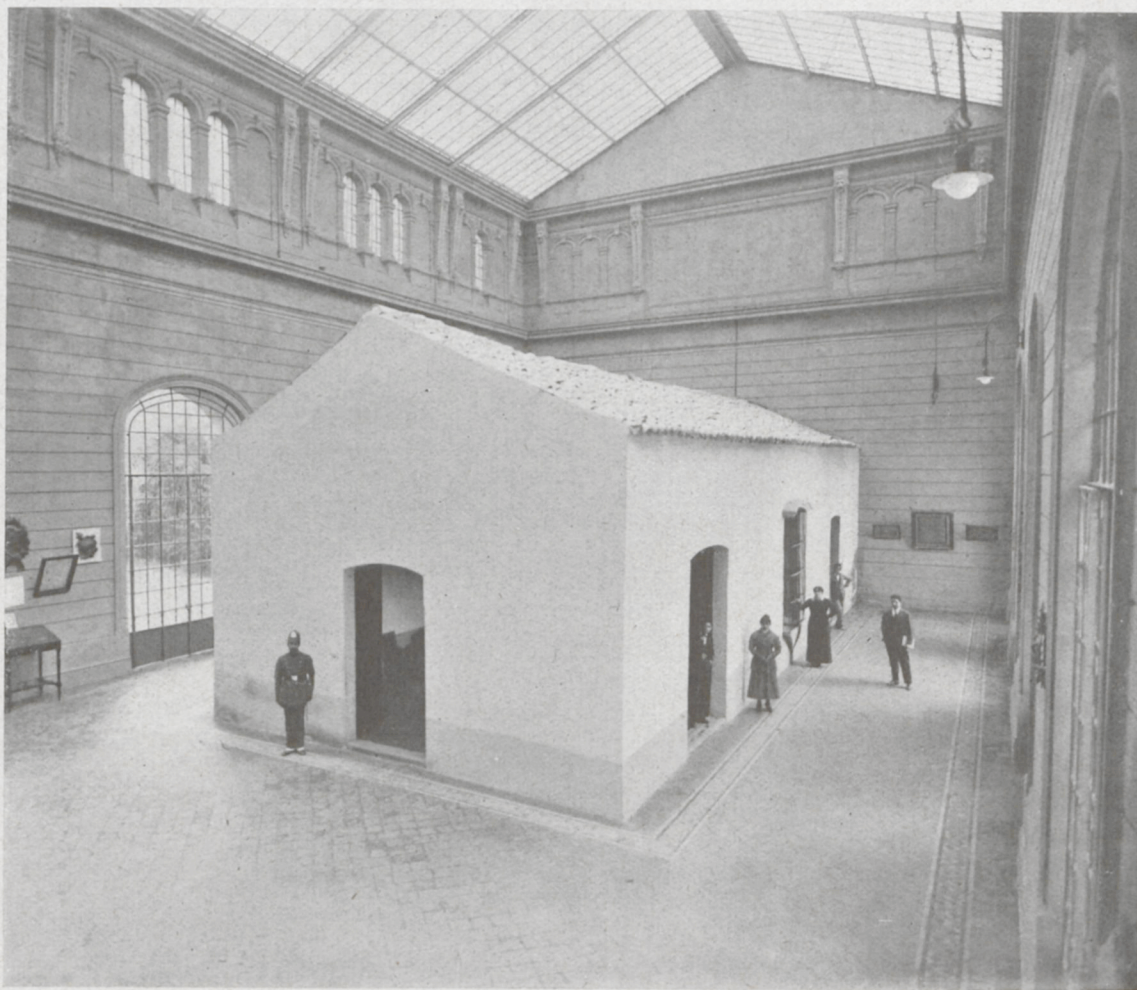
De semejante manera la Independencia Argentina fué proclamada a la faz de la tierra dentro de esta pobre casa tucumana. Por este hecho transformóse para el pueblo argentino en un palacio, en el más suntuoso y hermoso de los palacios.

Allí, durante uno de los templados inviernos tucumanos, fructificó la libertad de una nación. Comparad el área pequeña de la casita libertadora con el inmenso territorio de la patria. El resultado obtenido hállase por encima de todo cálculo.

Nadie puede medir la fuerza de las ideas que caben en un cráneo ni la suma de voluntades que es capaz de cobijar un reducido espacio.

Por eso resulta asombrosa la obra realizada por los congresistas de 1816, que debemos calificar como un milagro patriótico.

Uno de los más hermosos homenajes es éste en que la nación argentina complementó la consagración del tiempo, conservando en urna monumental la casita modesta y sagrada de la Independencia.



BICHARA

Parfumeur Syrien



Las más elegantes mujeres del mundo usan los PERFUMES ORIENTALES de

BICHARA

Nombres de algunos de los delicadísimos perfumes:

CABIRIA	AMBRRE EGYPTIEN	BOSPHORA
SYRIANA	MYRBAHA (MYSTERE HINDOU)	OEILLET D'ORIENT
ROSE-ROSE	CHYPRE DE LIMASOL	INDIANA
JASMIN DE SYRIE	ROSE DE SYRIE	GAUDIKA
NIRVANA	VIOLETTE DES DAMES	LEILA
SAKOUNTALA		EMIRAH

SACHETS POUR PARFUMER LE LINGE Y CHARBONS ODORANTS

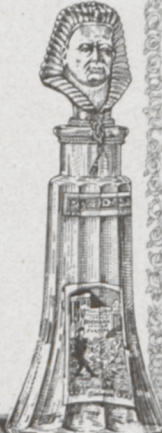
EN VENTA EN:

T. VILAR, Libertad 1044	RUIZ & ROCA, Florida, 2
FOTOGRAFIA WITCOMB, Florida, 364	Tienda «EL SIGLO», Rivadavia, 800
G. MOUSSION, Ca. 11ao, 302	«A LA FEMME CHIC», Tucuman, 617

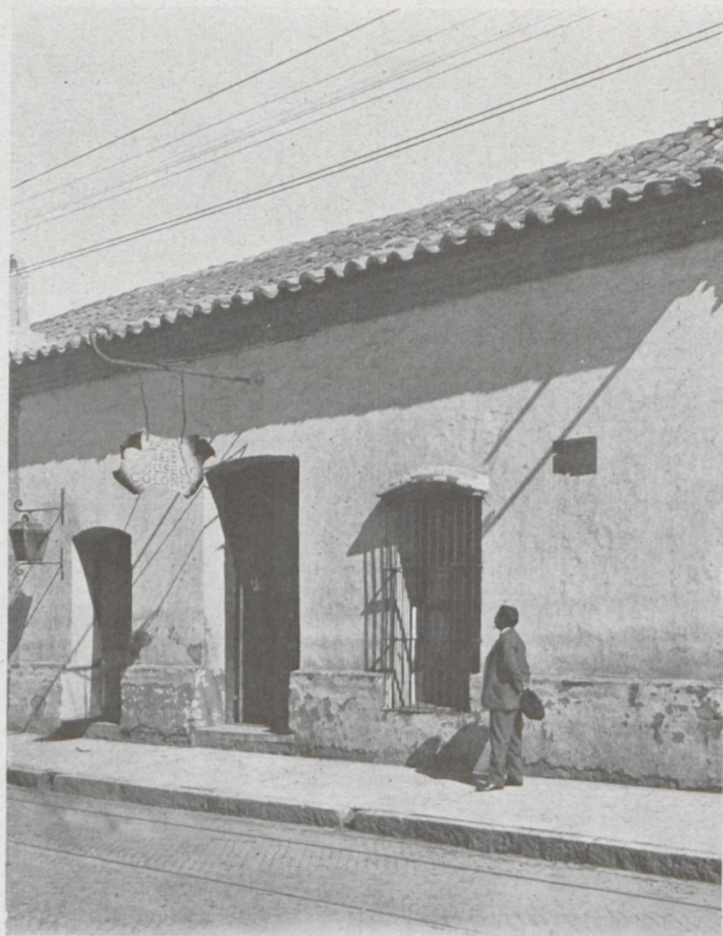
STABILE & MEOLI, Avenida de Mayo, 1102

AGENTES EXCLUSIVOS:

ALSINA, 1202 - VILAR HNOS. - BUENOS AIRES



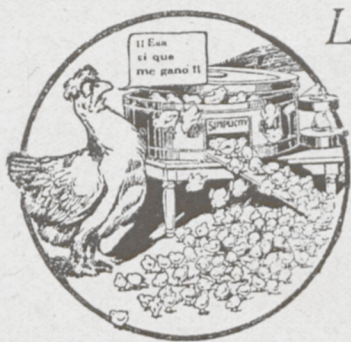
MUSEO DE TUCUMAN



EN UN EDIFICIO DEL TIEMPO COLONIAL ESTÁ INSTALADO EL MUSEO, DONDE LA HEROICA TUCUMÁN CONSERVA VALIOSAS RELIQUIAS DEL PASADO ARGENTINO.

El éxito en el negocio de Criar Aves es muy fácil de obtenerse, si se sabe comenzar bien. Las buenas INCUBADORAS y CRIADEROS son el verdadero secreto del éxito.

Las Incubadoras del Criadero "EXCELSIOR"



se han conocido por todo Sud América, por más de 30 años. Es la única casa especializada en el ramo de Avicultura moderna que tiene criadero propio instalado con todos los adelantos modernos en los suburbios de la Capital, con un costo de 500.00 pesos. Los precios de estas incubadoras han de sorprender a usted. Son más baratas que cualquier otra. Hay tres sistemas: a kerosene, de agua o aire caliente, y a corriente eléctrica. Pida los precios. Hay de 35, 60, 100, 200 y hasta 1000 huevos.

SE DEVUELVE EL DINERO, SI NO SE EMPOLLAN NUESTRO OBSEQUIO para nuestros clientes. ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES que cultiva el CRIADERO "EXCELSIOR", primer establecimiento de Avicultura moderna en la república. UN LIBRO explicativo ilustrado de Enfermedades de Aves de Corral y UN LIBRO ilustrado en colores naturales sobre Incubadoras, Cría artificial, Criaderos, Implementos, etc. Obra de mérito. Remitimos, enviando \$ 2.- m/a. c/l.



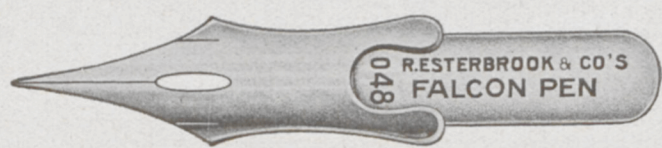
Exposición de Avicultura "EXCELSIOR" - BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR, Buenos Aires

PARFUMERIE
THISBE

PRODUCTOS
DE LUJO

SATISFACEN LOS GUSTOS MÁS EXIGENTES.

Esterbrook



La pluma más indicada para todos los usos y para todas las manos, es la FALCON No. 048 de ESTERBROOK. De venta en todas las principales Librerías.

Los Mejores Vinos Franceses

Champagnes

Cognacs - Licores

Vinos Espumantes

Vinos Aperitivos

son importados por

Mahler-Besse & Cia.

524 - FLORIDA - 524

U. T. 741, RIVADAVIA

BÜENOS AIRES

Casa Matriz

en Burdeos



Pidan

nuestros

precios



LA POSESIÓN INESTIMABLE DEL PEQUEÑIN

tanto ahora como en el futuro, es fuerte y sana constitución. Ayúdenlo a adquirirla criándolo con **Alimento Mellin**. El pequeño lo digerirá fácilmente desde el nacer y se desarrollará muy bien mientras con los demás alimentos no se logra.

Alimento Mellin

Muestra y librito útil a quien los pida a H. W. ROBERTS & Co. 31, Calle Esmeralda, Buenos Aires ó a MELLIN'S FOOD, Ltd. Peckham, Londres S. E. 15 (Inglaterra).



GRANDE MAISON DE BLANC

6, BOULEVARD DES CAPUCINES

PARIS

LONDON

CANNES

MANTELERIA DE MESA
Y DE CAMA

LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLÉS - AJUARES

LA GRANDE MAISON DE BLANC NO TIENE
SUCURSAL EN AMERICA

DEL PASADO COLONIAL



MEJOR QUE MUCHOS RELATOS ESCRITOS AHORA, FUERA DE AMBIENTE Y LEJOS DE LA VERDAD, ESTA ESCENA ÍNTIMA DARÁ IDEA DE LO QUE FUÉ EL PASADO COLONIAL EN LAS PROVINCIAS MEDITERRÁNEAS. TAMBIÉN LOS MUEBLES Y VESTIDOS SON AUTÉNTICOS.

Consejos sencillos y prácticos para conservar la belleza.

Por Mlle. Alice Delysia.

Para eliminar arrugas

útese parsidium.

EN lo sucesivo no tendrá usted necesidad de pensar en las arrugas del rostro, que son motivo de su constante preocupación. Su eliminación es ahora un hecho con la ayuda de un remedio sencillo y eficaz que emplean las mujeres perspicaces. Basta para ello un poco de jalea de parsidium que usado en la forma indicada, dará a su rostro la consistencia necesaria para volver sus mejillas flojas a su verdadero estado normal, lo que a su vez producirá el estiramiento del cutis y la desaparición de las arrugas. El efecto del parsidium es inmediato. Unos minutos después de aplicado a la cara se nota el resultado maravilloso que constituye un verdadero éxito de la ciencia después de largos años de experimentos.

Una cabellera naturalmente

ondulada.

EL buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulos stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio

margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

Por qué las actrices nunca

envejecen.

DE todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!». Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercantilizada en la farmacia, aplicársela al cutis como



cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?



Evite Vd. el resfrío, principio de graves enfermedades, con sus funestas complicaciones.

En la ciudad como en el campo el **NASYL** es un poderoso protector contra el rigor e inclemencia del tiempo. Cómodo y manuable puede llevarse consigo como un excelente auxiliar contra las enfermedades inherente de los días invernales.

AL MENTOL. POMO OLIVA ESTERILIZADO A BASE DE VASELINA BÓRICO-MENTOLADA.

Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro naso-faríngeo, preventivo contra el catarro tubo-timpánico y la otitis.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS.

UNICOS REPRESENTANTES: **SAMENGO Y CAMPONOVO**
JUNCAL, 2002 - Buenos Aires

Unión Telefónica, 2544, Juncal

REPRESENTANTE EN MONTEVIDEO: F. GRECO, CALLE RECONQUISTA, 539



Inmaco
ca



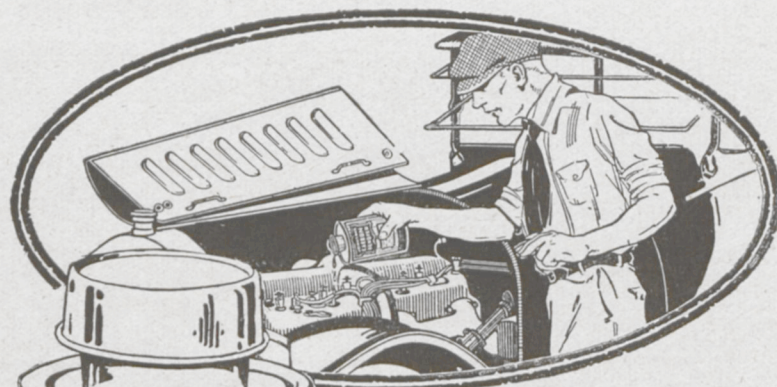
PROYECTOS
Y PRESUPUESTOS GRATIS

MUEBLES
Y DECORACIONES
EN TODOS ESTILOS

576 - SUIPACHA - 586

U. T., 7773 (LIBERTAD)

C. T., 2388 (CENTRAL)



*Libre a su automóvil
del carbón de la
manera más fácil —
por el tubo de escape*

Los depósitos de carbón pueden ser removidos fácilmente y con seguridad usando el Desprendedor Johnson para Carbón. No tendrá que dejar de usar su automóvil una vez que ponga en práctica tan satisfactorio método. Después de aplicarlo una sola vez la marcha de su automóvil será igual como en su recorrido de los primeros 500 kilómetros, y asegurará el máximo en fuerza y velocidad con el mínimo de combustible.

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON'S

Es un líquido inofensivo que se pone dentro de los cilindros. No contiene ácidos que afecten la lubricación o interfieran con el aceite en la caja de arranque. Se usa dondequiera.

El Desprendedor Johnson para Carbón evita 80% de las dificultades del motor. Aumenta la fuerza, mejora la aceleración, asilencia su automóvil, protege las baterías, disminuye el costo de reparaciones y reduce el consumo de gasolina y aceite.

No se requieren conocimientos de mecánica para aplicar el Desprendedor Johnson para Carbón. Ud. mismo puede obtener resultados satisfactorios en cinco minutos. Compre hoy mismo una lata de Desprendedor Johnson para Carbón, y adopte el sistema más fácil.

YANKEE SPECIALTIES AGENCY

RIVADAVIA, 1255 - Buenos Aires

EN VENTA: Gath & Chaves; Cassels & Cia., Maipú 271; Ferreteria Francesa, Rivadavia y C. Pellegrini; Moore & Tudor, Moreno 750; Alfredo Caches, Cangallo 853.

S. C. JOHNSON & SON. — Racine, Wis., E. U. A.

VOLADORA SUDAMERICANA



LA REPÚBLICA DE BOLIVIA ESTÁ REPRESENTADA OFICIALMENTE EN EL CONGRESO AERONÁUTICO PANAMERICANO QUE SE CELEBRA EN ATLANTIC CITY (N. JERSEY) POR LA SEÑORITA ELENA CALDERÓN, HIJA DEL MINISTRO DE DICHO PAÍS EN WASHINGTON. ES UNA NOTABLE ALUMNA QUE YA HA CONSTRUÍDO VARIOS MODELOS DE AEROPLANOS.



NORVIC

Representación
Exclusiva del

CALZADO
NORVIC

De gran duración.
Calidad selecta.
Hormas clásicas.
Materiales durables.

Tipos:

Brogue y Derby

*Lisos y calados,
para Caballeros*

Surtido completo en calzado de hombre y señora.

Importados directamente por la "CASA FORTUNATO"



DE
G. BORDAS y Cía.

Sucesores desde 1917

CORRIENTES, 760

BUENOS AIRES



FAJAS SOBRE MEDIDA PARA HOMBRES Y SEÑORAS

DISPONEMOS DE UN EXTENSO SURTIDO DE MODELOS
TANTO PARA EMBELLEZER EL CUERPO COMO PARA
CUALQUIER DEFECTO DEL MISMO.

SE APLICAN EN LAS FAJAS, PLACAS PNEUMÁTICAS
PARA LOS CASOS DE RIÑÓN MÓVIL, DILATACIÓN DEL
ESTÓMAGO, ETC., CON RECETA MÉDICA.

MEDIAS Y VENDAS ELÁSTICAS, BRAGUEROS, ETC.

PIDAN PRECIOS

PORTA HERMANOS
CALLE PIEDRAS, 341 - BUENOS AIRES



PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

Dirección y Administración: Chacabuco, 151/155 - Bs. Aires

PRECIOS DE SUBSCRIPCION
EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).....	\$ 3.— ^m / _n
Semestre (6).....	\$ 6.— ^m / _n
Año (12).....	\$ 11.— ^m / _n
Número suelto.....	\$ 1.— ^m / _n

EXTERIOR

Año.....	\$ oro 5.—
Número suelto.....	\$ 0.50

Pueden solicitarse suscripciones o ejemplares sueltos a todos los agentes de CARAS Y CARETAS, o directamente a la Administración, calle Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Luxor



Perfumes Aristocráticos

- suaves efluvios que deleitan los sentidos con arro-
badores transportes...
- sutiles y encantadoras esencias de un jardín en
plena floración, que voluptuosamente acarician...
- he aquí la síntesis de estos delicados

Productos Luxor

Sus maravillosas esencias, sus polvos cutáneos, cremas, lociones, jabones, sales, dentífricos, shampoo, artículos de manicura, etc., reúnen a una exquisita finura la más excelsa calidad.

Empleando estos excelentes productos de tocador para conservar impecable la belleza natural, junto con el afamado Jabón Curativo ARMOUR para la higiene del cutis, y la

Sylvian Toilet Water

la tez adquiere incomparable lozanía y exhala un aroma sutil y delicado del mayor buen tono.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías

ARMOUR & Co. - Chicago, Ill. E. U. A.

Representantes:

Frigorífico Armour de La Plata S. A.

Exposición y venta al por mayor:

660, Avenida de Mayo, 670 - Buenos Aires
y Río Santiago (Prov. de Bs. Aires)





Thompson Muebles Ltda

Tal como lo exige el buen gusto de su clientela, busca en los centros europeos de mayor prestigio las creaciones y novedades más atrayentes, para trasladarlas y exhibirlas en sus salones.

Y de tal modo, éstos reflejan de continuo una dedicación provechosa para quienes no dejan pasar inadvertido todo lo que contribuye al mayor adorno y confort del hogar.

FLORIDA 833

BUENOS AIRES



C. Rogge



Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz

2.0	5.6	5.0
2.2	6.3	4.5
2.5	7.1	4.0
2.8	8.0	3.6
3.2	9.0	3.2